

COMEDIA FAMOSA.

INDUSTRIAS CONTRA FINEZAS.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

+ 1º Fernando, hermano del Rey de Bohemia.	+ El Senescal, Barba. Testaz, Gracioso.	+ Dantèa, Infanta de Ungria.
+ 3º Roberto, Príncipe de Transilvania.	+ Un Capitan. <i>Barba</i>	+ Lisarda su hermana.
+ 2º El Conde Palatino.	+ Un Criado. -	Celia, Criada. - - - -
		Muscos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen los Muscos, y todos los Galanes, y Damas, Lisarda, y Dantèa con mu-
letillas, y sombreros con plumas,
y Dantèa leyendo una
carta.

Musc. Qual dolor debe escoger
la mas hidalga fineza,
vèr la querida belleza
muerta, ò en otro poder?

Lee Dant. Otras dos veces he avisado
à V. Alteza del cuidado que debe te-
ner con los que la asisten, porque ay
embidia que solicite su muerte.

Quien le dà este aviso por la evidencia,
sin que pueda decir mas.

Rep. Quien será (valgame el Cielo!)
quien este aviso me dà,
que tercera vez es ya,
aumentado mi rezelo?

Los riesgos tan sin pensar,

que me avisan cada dia,
pues no ay fiesta, ni alegria,
que no la turbe este azar.

Fuerza es que finja, y que calle,
aunque es grande confusion
vèr el riesgo la razon
sin voz para averigualle.

Profeguid essa cancion,
que es muy del afecto mio,
porque con ella confio
alumbrar mi confusion.

Lis. Todos, hermana Dantèa,
sabiendo tu gusto, quieren
lograrle, porque prefieren
à su inclinacion tu idèa,
y hacen bien, si ha de ser tuya
esta Corona por ti.

Dant. No es cierta, Lisarda, en mi,
pudiendo tambien ser tuya:
De un parto las dos quedamos
sobrinas del Rey de Ungria,

A

fin

Industrias contra finezas.

sin que para ser mas mia
qual fue primera sepamos.
Entre tan igual razon,
harà el Reyno tuyo, ò mio
la eleccion de nuestro tio,
ausente, y sin succession;
porque así el Emperador
la causa ha determinado,
como tan interessado
en la paz del successor;
pues si es igual el derecho,
y en nuestro tio hasta aora
la resolucion se ignora,
por què imagina tu pecho,
que los Principes en mi
festejan una esperanza,
de que no menor te alcanza,
fino mayor parte à ti?
Y si por ver festejarme,
con vanidad has pensado,
que les debo mas cuidado,
y es esso lisongearme:
no lo has hecho con cordura,
porque ultraja mi persona
pensar que hace la Corona,
lo que puede mi hermosura;
y así, hermana, quando es llano,
que essa duda no te inquieta,
si es lisonga, no es discreta,
y si zelos, son en vano.

Lis. No es sino conocimiento,
pues aprueba la razon,
que harà mejor eleccion
mi tio en tu entendimiento.

Rob. Con essa seguridad
me parece à mi mejor,
que mas festeja mi amor
à Ungria, que à su beldad;
pues siendo de Transilvania
dueño yo, con la de Ungria
nada es mayor que la mia
la Corona de Alemania.

Cond. Yo, cuya vida es Lisarda,
siento el ver, que haga la fuerte
Reyna à Dantèa, y su muerte
serà el estorvo, aunque tarda.
Pues si logra mi persona
lo que està dispuesto ya,

su muerte asegurará
en Lisarda mi Corona.
Con que en competencia mia,
no avrá en el Norte otro Estado,
si junto el Palatinado
con la Corona de Ungria.

Fern. Yo, sin hacer competencia,
figo mi destino aqui,
pues en Bohemia nací
segundo, y sin otra herencia.
Y sin que mi assumpto sea
la Corona que procura,
solo aspiro à la hermosura
de la divina Dantèa.

Test. Què poco, Fernando, alcanza
quien aprecia la hermosura,
mas que un Reyno! à quien le dura
la belleza sin mudanza?
La Corona es firme basa,
y la hermosura en que fias
es almendra quatro días,
y luego se buelve passa.

Fern. Esto, Testuz, es querer.

Test. No es sino ser loco al fin.

Dant. Vamos entrando al jardin,
porque ya deseo ver
sobre el problema propuesto
arguir, y defender
à los Principes, y ver
si puedo salir con esto
de mi obscura confusion.

Rob. De vuestras luces, señora,
para discurrir aora,
se alumbrará la razon.

Cond. Y yo de que he de acertar
à la presumpcion me atrevo,
quando por mi norte os llevo:
aquesto, Lisarda, es dar *ap.*
seguridad à mi ardid.

Lis. Ya entiendo. *Fern.* Yo no aseguro
el acierto que procuro,
porque voy ciego. *Dant.* Venid.

Vanse todos, y canta la musica, y quedan
Fernando, y Testuz.

Musica. Qual dolor debe escoger
la mas hidalga fineza,
ver la querida belleza
muerta, ò en otro poder?

Test.

Test. Señor.

Fern. Què quieres, Testuz?

Test. Es esto amor?

Fern. Bien logrado.

Test. Pues si estás enamorado,
voyme à poner un capuz.

Fern. Pues por què?

Test. Pregunta fria.

Quando un amor has vencido,
donde un año arreo has sido
muerto seis veces al dia,
què gusto hallas en querer?
tan buena vida es morir
de soñar, y no dormir,
suspirar, y no comer?

Si ay desdèn, por su rigor
no comes; si no ay desdèn,
ayunas siempre tambien
con el gusto del favor.

Gusto es andar uno echando
los boses entre mil sustos,
por dar regalos, ò gustos
à quien le està maltratando?

Bien al Amor los primeros
pintan desnudo en la fama,
pues por regalar su dama,
se quedan todos en cueros.

Mas si de otra enamorado
estabas antes, señor,
còmo olvidaste este amor?

Fern. Con este nuevo cuidado.

Test. Pues aquella llama ardiente,
aquel tormento incessante,
fue amor de dos, y passante,
que se acabò de repente?
tan presto lo olvidado?

Fern. Oye, si quieres saberlo?

Test. Y como, para aprenderlo,
por si fuere enamorado.

Fern. Ya sabes, como ofendido
del Rey mi hermano, salí
de Bohemia, quando fui
à Francia, donde admitido
de su Rey Carlos, hallè
tanto agasajo en su Corte,
que à los Principes del Norte
fama, y aplauso ganè,
y que al triunfo de mi nombre::

Test. Ya sè, que de ti obligada,
y à tu valor inclinada

la:: Fern. No tu labio la nombre,
que no conviene à su fama,
si su error quieres que cuente,
que aun ya perdida, y ausente,
no es bien desayrar la dama.

Test. Ya yo sè llamese, pues,
Laura, Porcia, ò Margarita,
que el nombre no dà, ni quita
mas del saberse quien es)
que ella pudo enamorarte,
que tu puliste perderte,
que ella diò en aborrecerte,
y que tu diste en ahorcarte.
Y al vèr, viendola en sus trece,
que por malo te dexaba,
hallaste, que à otro adoraba,
como à todas acontece.

Que este era un necio, y vencella
con su roña, ò carantoña
pudo, y cierto que fue roña,
pues te la pegò con ella:
que tu te bolviste atrás,
y que esto se quedò así.

Fern. Pues si sabes hasta ài,
oye aora lo demás:

Yo del desprecio encendido
de su divina belleza,
que arrastra mas la hermosura
por ingrata, que por bella.
Viendome ya despreciado,
por galàn de menos prendas,
contra mi amor, de la injuria
quise armar la resistencia:
mas en quien tiene discurso,
ser vencido en competencia
de otro inferior, no es alivio;
porque aunque inferior le vea,
la cautela del dolor
luego à imaginar le lleva,
que èl es el de menos partes,
pues por el otro le dexan.

Y quando el conocimiento
este sentimiento venza,
y à la luz de la verdad
yo à todos mejor parezca,
si la dicha à que yo aspiro

A 2
En fin viendo q' eran vanos
mis sentimientos con ella

Industrias contra finezas.

716
es mi dama, y ella premia,
ò condena en su eleccion,
ò su mal gusto la yerra;
què le importará à mi brio,
ni à mi discrecion, que sea
la mejor para con todos,
si no lo es para con ella?

Para agradar à la dama,
no es menester que yo tenga
gala que a entaje à todos,
discrecion, que à todos venza:
que como està en su eleccion,
y el gusto es quien la gobierna,
no es menester ser mejor,
sino que se le parezca.

Por esto se vè en el mundo
en esta, y otras materias,
preferir hombres indignos
à gala, valor, y ciencia,
porque en las varias fortun
del mundo, y sus diferencias
estàn las dichas de muchos
del error de otros compuestas.
Lidiando en esta batalla
mis locos discursos, era
mi imaginacion un muro,
que asfaltaban las potencias.
Ya la voluntad subia
tremolando la vandera
del triunfo de los sentidos,
ya iba la razon tras ella,
aunque violenta, arrastrada,
derribando las almenas,
que ella misma en el discurso
fabricò para defensa.

Y quando en el duro asalto
desmayaba su violencia,
de refresco la memoria
entraba, rigiendo fiera.
un tercio de pensamientos,
armados de duras penas,
de horas alegres pasadas,
locas esperanzas muertas.
Y à este postrero combate,
quedando el alma suspena,
sin armas para ofender;
para resistir sin fuerzas,
clamaba el Amor, victoria;

y entrando la fortaleza
el rendido corazon,
governador de la fuerza,
à la voluntad tyrana
haciendo en aplauso ella
la salva de los suspiros,
baxaba à dar la obediencia.
Passando, pues, esta muerte
con la vida de la queixa,
me logrò la fuerte un dia
la ocasion de hablar con ella.
Y viendo que mi valor,
mi persona, y mi nobleza,
con el que me preferia,

*1a 2a Gra 2o 3o y
acompañados los Compañeros
por el Salan, y 9.º en
entrando, salien con
todos y 2. Musica
6. sillas puestas en el
pavon*

Yo no lo lo debes,
aunque de su parte seas,
no porque yo los merezco,
sino porque èl no los pierda:
y no es vanidad que yo
le tome esta precedencia,
que para ser mas que un necio;
basta que yo no lo sea.
Yo no me tengo por digno,
mas su ignorancia me alienta,
porque al lado del que cae,
mas firme vâ el que tropieza.
Las discreciones se juzgan

di-

De Don Agustín Moreto.

difícilmente à sí mismas,
pero medidas con otras,
ellas mismas se sentencian.
Tenerme yo por discreto,
sería arrogancia ciega;
no excederme à su ignorancia,
fuera humildad, pero necia.

A todas estas razones,
quedando un poco suspensa,
me respondió: Don Fernando,
la razón poco aprovecha,
que en elecciones del gusto,
aunque otro mas lo merezca,
aquel solo es el mas digno,
que quiero yo que lo sea.

Viendo yo resolución
tan libre, y tan desatenta,
esforzè el alma rendida
à la muerte de perderla.

No halla la imaginación
remedio, que yo no hiciera
por olvidarla, mas todos
me doblaban la dolencia.
Hasta que del mas común
remedio que Amor ordena,
me valí, y sanè con èl,
que es mirar otra belleza;
que los remedios comunes
nos enseña la experiencia,
que son los mas despreciados,
y los que mas aprovechan.

Llegò, pues, à mí la fama
de Lisarda, y de Dantèa,
sobrinas del Rey de Ungria,
que de su Reyno herederas,
ambas con igual derecho
llamaban à competencia
à los Principes vecinos.
A la voz de su belleza,
yo de mi dolor herido,
vine à Ungria, y hallè en ella
con el Conde Palatino,
à la pretension propuesta,
al Transilvano, al de Cleves,
y otros, de cuya grandeza
la pretension era digna;
y entrè à ocasion de las fiestas
de una justa, en que à su dama

daban todos precedencia,
à Dantèa el Palatino
defendía, y ay sospecha
de que à quien ama es Lisarda,
siendo el callarlo cautela.

El Transilvano ambicioso,
que mas la Corona aprecia,
que la hermosura; por ver
mas esperanza en Dantèa,
con el favor de su tío,
que tiene ausente en la guerra
del Turco, la defendía;
y todas estas cautelas
sè yo de aviso seguro,
aunque las ignoren ellas.

De los demás el intento
no digo, porque en la empresa
son estos dos los que tienen
las esperanzas mas cerca.

Sali yo de aventurero,
y en mi empresa era la letra;
mirando à un cielo estrellado;
Si aquí para mí ay estrella,
la mejor será la mía.

Ganè el aplauso en la fiesta;
y aunque Dantèa, y Lisarda
tratan con tanta entereza
à los Principes, que nunca
su semblante diferencia
à ninguno el agasajo,
yo las debí mas fineza.

De entrambas favorecido
me alentè à la competencia,
mas no festejando à entrambas,
porque siempre hallò Dantèa
de una oculta simpatía
en mí mas correspondencia.

Hice empeño, enamorème,
por apagar la centella,
que aún en mi pecho duraba;
y fue con tanta violencia,
que sin pensar el peligro,
hallè el pecho de manera,
que ya para sus ardores
estoy buscando defensa,
que es como quien al fuego
agua calentar intenta,
y por conseguirlo aprisa,

Musica
y todos
1/2

Sillas
6
al Tan
vin

acom-
pañami-
ento
compa-
ñia

y festejando
à Dantèa

cre-

crece al fuego la materia,
la llama à foplos aviva,
y quando menos lo piensa,
hiérve el agua, y el no solo
en apresurarlo cessa,
mas para que no le abrafe,
al usar della, le cuesta
bolver à templar el agua
otra tanta diligencia.

Yo, en fin, estoy tan rendido,
que ya el temor me atormenta
de aquella desconfianza,
que me dà mi mala estrella.
Aquestos Principes son
cautelosos, su riqueza
es tanta como su industria,
yo no tengo en competencia
mas corona que mi espada,
mas oro que mi fineza;
pero sin que me acobarde
de mi destino la fuerza,
la oposicion del poder,
ni el temor de la cautela,
contra poder, y destino,
contra industrias, y violencias
he de apurar mi fortuna,
para conocer si es ella
quien fomenta mi desdicha:
Yo, poniendo en esta empresa
mi amor contra sus industrias,
he de ver como pelean,
entre cautela, y amor,
industrias contra finezas.

Test. Pues à Dantear, señor,
no aya aqui mas que Dantèa,
Danteemos noche, y dia,
y al Dante, aquel gran Poeta,
has de leer siempre. *Fern.* Por qué?

Test. Porque sepa que Dantèas.

Fern. Mucho temo à mis contrarios.

Test. Dantearlos las cabezas.

Fern. Ya buelven por el jardin
à disputar el emblema.

Test. Pues, señor, cierra con ellos,
y rematalo en pendencia.

Fern. Y luego? *Fern.* Huir, y que todos
queden hechos unos bestias.

Mus. Qual dolor debe escoger, &c.

Sale la Musica, y todos como se entraron.

Lis. Tome Dantèa luzar,
y comience la Academia.

Dant. Lisarda, aqui no ay razon
porque en nada me prefieras,
sentèmonos igualmente:
què notable es su modestia!

Lis. Tu lo veràs, si yo logro
lo que mi ambicion iureta,
y el Conde logra su empeño. *ap.*

Sientanse las damas, y los galanes.

Dant. Repitan, pues, el problema.

Mus. Qual dolor debe escoger, &c.

Lis. Insufrible es el dolor
de verla en otro poder;
pero dexarla de ver
perpetuamente, es mayor:
y pues es el mal menor,
aunque en poder de otro el verla,
quien escoge el no perderla,
es mas fino, y no cruel,
porque le està bien à el,
y le està mejor à ella.

Cond. Verla morir, es un mal,
que no ay poder que lo impida;
verla de otro possida,
es mal, y afrenta immortal;
si sobre un mal sin igual
en verla una afrenta lloro,
muera la vida que adoro,
que no ay razon, ni destino,
que obligue un pecho à fer fino
à costa de su decoro.

Dant. El desprecio de la dama
no es injuria del galan,
que despreciados, estàn
los amantes con mas fama:
mas dolor para quien ama
serà, mas quien ver procura,
porque el dolor mas le apura,
muerta su amada beldad,
quiere su comodidad
mucho mas que su hermosura.

Test. Si otro llegasse à alcanzalla
dama, que à mi me arrastrò,
no quisiera verla yo,
muerta ya, sino matalla;
pero pues es la batalla

Lo.

De Don Agastin Moreto.

Sobre si debe un fiambre
galan, ver cortar su estambre
antes que à otro abra la puerta,
yo la quisiera ver muerta,
pero avia de ser de hambre.

Celia. Querer por solo querer,
es el mas perfecto amor,
y à este no ofende el dolor
de verla en otro poder:
luego el galan, que por ver
que otro goza lo que amaba,
tanto su paciencia acaba,
que muerta quisiera verla;
no la quiso por quererla,
sino por lo que esperaba.

Rob. No espera el perfecto amor
ser de amor correspondido,
pero no ser ofendido,
es deuda del pundonor;
quien escogió por mejor
à otro, me ofende, y maltrata,
su vida su error dilata,
y que muera su belleza,
es mas hidalga fineza,
que verla viva, y ingrata.

Fern. Aunque me ofendió el desdén
de mi dama, que à otro amó,
no es ingrata, pues premio
à quien la amaba tambien:
mas doy que el nombre le den
de ingrata, bien que es error,
quanto mas fino es mi amor,
mas hidalgo, y de mas precio,
si la perdono el desprecio
à costa de mi dolor?

Rob. Ni hidalguia, ni fineza
es ver un pecho constante
su dama con otro amante,
sino humildad, y baxeza:
y es sin duda, que es flaqueza
de no osar verla morir
el querer verla vivir
con otro, y no puede ser,
que bien supiese querer,
el que lo pudo sufrir.

Fern. Eſto es probar la grandeza
del rigor, y yo confieso,
que es mas dolor, mas por eſto

lo ha de escoger mi fineza;
y confieso, que es flaqueza
de no querer mi temor
ver apagar su esplendor;
mas si flaqueza se llama
temer el mal de mi dama,
què puede ser sino amor?

Rob. Amor es, mas no hidalguia.

Fern. Mas hidalga es la piedad.

Rob. No ay piedad con la crueldad.

Fern. Esta es mayor tyrania.

Rob. Por què, si la ofensa es mia?

Fern. La fineza la atropella.

Rob. Siempre es menos mal el vella
muerta, que viviendo asì.

Fern. Eſto es quererme yo à mi,
y eſto es quererla yo à ella.

Rob. De la cobardia es maña
defender aqueſſe intento.

Fern. Siendo fuera de argumento,
el que lo piensa se engaña.

Levantanse todos.

Dant. Basta, no pafſe adelante,
no puede hallar la razon
luz para mi confuſion.

Teſt. Mi amo es el mas fino amante;
mas eſta queſtion ſe ajusta
con un medio que yo dè.

Dant. Qual es? *Teſt.* Que el galan que vè
que de otro ſu dama guſta,
mil patadas con deſpecho
la caſque, que claro eſtà,
que ella no ſe morirà,
y èl quedarà ſatiſfecho.

Dant. No sè què es, hermana mia,
eſte mal, que quanto intento
para mi divertimiento,
para en mas melancolia.

Lif. Pues què quieres?

Dant. Solo el iros
me alivia, eſtår ſola quiero.

Rob. Yo irè à buscar el primero
medios para divertirlos.

Cond. Yo harè lo miſmo: *Lifarda,*
ya eſtà un veneno diſpuerto,
para que logres con eſto
la dicha que Amor te aguarda.

Lif. El ſecreto es importante.

vase.

ap.

ap.

Cond.

Industrias contra finezas.

Cond. Afsegurado està en mi. *vase.*

Lis. Que me obligue el Conde así,
y me canse el verle amante!
mas què mucho, si los ojos
puse en Fernando? Dantèa,
ya que esse tu gusto sea,
dilatarlo, es darte enojos. *vase.*

Dant. Què humilde es su pecho fiel!
siempre me obliga à querella:
dexadme todos. *Test.* Oye ella.

Celia. Què es lo que me quiere èl,
que me llama tan despacio?

Test. Quiero, y no sabe que quiero?

Celia. Yo, solo sè que ay dinero.

Test. No es esso para Palacio.

Celia. Ni esso.

Test. Y quedo yo entablado?

Celia. Què cosa? *Test.* Digo, avrà modo.

Celia. De què? *vase.*

Test. He de decirlo todo?
de algo, y se fue à lo callado.

Brava es la Celia. *Fern.* Señora,
si todos como yo estàn,
muy desconsolados vãn.

Dant. Pues de què lo estais aora?

Fern. De que si es gusto el quedaros
sola, piensan mis suspiros,
que no obliga en asistiros
quien os alivia en dexaros.

Dant. Los accidentes del dia
no alteran la obligacion,
siempre es firme el corazon,
si no la melancolia.

Fern. Si es tristeza, y no desdèn,
quien vive de su esperanza,
aviendo en el mal mudanza,
podrà esperar algun bien?

Dant. Iros con algun favor
quereis, y es presto. *Fern.* Es verdad,
Dios os guarde, y perdonad,
que es codicioso el amor. *vase.*

Test. Si sola es fuerza dexaros,
voyme, y lo siento à fe mia,
que contra la hypocondria
tengo un remedio que daros.

Dant. Qual es? *Test.* Bien dexa mostrarse,
que estais triste con exceso.

Dant. Si lo estoy. *Test.* Pues para esso

no ay cosa como alegrarle.

Dant. Buen remedio. *Test.* Y no es cruel.

Dant. No le falta mas que el medio.

Test. Pues nadie hace este remedio,
que no citè sano con èl;
mas vo darè otro mas fino,
si esso es amor. *Dant.* Què es amor?

Test. En el mundo es un licor,
que hace lo mismo que el vino,
pues quantos amn enriendo,
que estàn borrachos a igual;
y con su duma, es un mal,
que se les quita durmiendo.

Dant. Y ay remedio para èl?

Test. Escribir muchos papeles;
y si esse mal te condena,
no ay fino que à troche, y moche
escrivas todì esta noche,
y mañana estaràs buena.

Dant. Facil el remedio toco.

Test. Vuestra Al eza le haga ya,
y veamos como la vâ.

Dant. Si harè, andad.

Test. Y cenar poco.

Dant. Sois Medico? *Test.* De parola;
mas ferèlo en dos instantes,
ordenando aquestos guantes,
digo huevos, y escarola.
Mas se receta esta cena
de valde? *Dale una sortija.*

Dant. Tomad aora.

Test. No señora, no señora,
vuestra Alteza estarà buena. *vase.*

Dant. Este loco me entretiene,
no sè si es porque su dueño
dà à mi atencion mas empeño:
Mas quien aqui dentro viene?

Dra. Sale el Senescal de camino.

Sen. Los pies me dad, señora, q escondido,
hasta que sola vos ayais quedado,
en el jardin he estado.

Dant. Senescal, vos seais mui bien venido:
què es esta novedad?

Sen. sc. Contento vengo.

Dant. Decid, que las albricias os prevengo.

Sen. La nueva en mi desco viene tarde.
Vuestro tio, señora, que Dios guarde,
del peligro que espera, y no le estraña:

està

De Don Agustín Moreto.

està à vista del Turco en la campaña;
y aunque con su valor siempre se halla,
viendo el dudoso fin de la batalla,
y en Ungria saltando su persona,
queda à muchos peligros la Corona;
resolvió anticipar su testamento
à riesgo tan dudoso, y tan violento;
donde sois la llamada, y la escogida
à la Corona en falta de su vida.

Mas por condicion manda, que en Ungria
por Princesa no os juren, hasta el dia
que vos elijais dueño,
que à vuestra discrecion sia el empeño.
A boca estas noticias me ha fiado,
que el testamento es este, que cerrado
à vuestra Alteza embia, mas le ordena,
que se abra, estando aqui su Corte plena.

Dant. Senescal, esta nueva, esta alegría,
siempre el amor que os tuve me debía.
Ya sabeis que por padre os he tenido,
que esto mi educacion os ha debido;
pero me hallais aqui con un empeño,
que hace mayor el elegir yo dueño,
los Principes sabeis, de que asistidas
mi hermana, y yo hemos sido pretendidas.

Sen. se. Ya se que asisten oy à vuestra Corte
à esta accion los mas Principes del Norte.

Dant. Pues yo he tenido aviso repetido
de que me guarde, que ay quien atrevido
intenta darme muerte.

Sen. Cómo? valgame el Cielo! empeño fuerte!
muerte à vos? con qué medio?

Dant. No os asusteis, y vamos al remedio.

Sen. Sabeis quien es? *Dant.* Esta es la duda mia,
sospechar dellos necedad seria,
pues pensar no se puede, que el que espera
la Corona por mi, matarme quiera:
mi hermana es tan modesta, y cortesana,
que mas es mi vassalla, que mi hermana.

Sen. se. Pues si vos aun estais en esse engaño,
como se puede remediar el daño?

Dant. Las cosas que por si van sucediendo,
à veces al discurso van abriendo
luces para enmendar una fortuna,
y aquesta nueva me ha ofrecido una.
Bien puede ser, que el ver en mi persona
mas señas de heredar esta Corona,
aya movido esta atencion *Lisiana*,

en quien mejor q à mi, quiere à mi her.
Sen. se. Bien puede ser. (mana.

Dant. Pues yo el remedio intento.

Sen. se. Cómo ha de ser, señora?

Dant. Estadme atento.

Ya que en este testamento
mi tio, que el Cielo guarde,
de la Corona de Ungria
oy heredera me hace,
fiando à mi discrecion,
que elija esposo, y amante,
su confianza me empeña
al acierto de casarme.
Escoger una muger
de buen gusto, y buen dictamen,
buen galan, no es muy dificil,
buen marido, no es muy facil.

Y este empeño, que es comun
en qualquier muger, se hace
mas en mi, pues de ser Reyna
la circunstancia me añade.
Yo, como tal, buscar debo
esposo, en quien juntos hallen
mi corazon buen marido,
y mis vassallos buen padre:
mas que amor ha de tener
luces de Rey quien me alcance,
que no casa como Reyna
la que casa como amante.

Qué importará ser querida,
si mal casada me hacen
de mi Reyno mal regido
los amores populares?

Los suspiros de mi esposo,
que alhago me haràn, si traen
inficionado de quexas
de mis vassallos el ayre?

Cómo podrè yo pensar,
que abrazos, que fueron antes
cuchillo para mis hijos,
à mi sin riesgo me enlazen?

Los brazos darè mas grata
al Rey, que de vigilante,
mas por descanso los busque,
que por cariño los halle.
Este acierto està enlazado
con la noticia importante
del riesgo que me amenaza,

2^a Damas
42

Industrias contra finezas.

8^{va} dia

9^{va} dia

10^{va} dia

11^{va} dia

y uno, y otro ha de lograrse.
Vos os retirad aora,
y pues no os ha visto nadie,
avéis de entrar publicando,
que mi tío, que Dios guarde,
por heredera declara
à Lisarda, y al instante
que el uso de su asistancia
como Princesa la trate;
guardareis el testamento,
y hasta lograr el dictamen
que llevo, de entre los dos
no salga intento tan grave.
Si quien matarme quería
tiraba à desheredarme,
(que es preciso que esto sea,
no aviendo ofendido à nadie)
cessará su intento, y luego
saber quien es es mas fácil,
y de quien guardarme debo,
quando Reyna me declare,
y al mismo tiempo podrè
saber de entre mis galanes,
qual me queria ambicioso,
qual lisongero, y amante,
sirviendome esta noticia
de que confiriendo partes,
no escoja el entendimiento
lo que à los ojos engañe.
Vos direis, para lograr
la dilacion deste lance,
que el testamento esperais;
y quando el caso llegare
de ver logrado mi intento,
vos hareis juntar los Grandes,
diciendo, que ya ha venido:
y yo entonces el dictamen
publicaré de mi industria,
que no avrà quien no le alabe,
sabiendo que mi motivo
ha sido un riesgo tan grave,
dar buen Rey à mis vasallos,
à mi pecho digno amante,
tranquilidad à mi Reyno,
exemplo à las Magestades,
y eterno aplauso à mi nombre,
pues saldrà de riesgos tales
mi discrecion coronada,

porque la fama la cante.
Senesc. Solo el silencio, señora,
darà alabanzas iguales
à vuestro ingenio; mas ya
en empeño semejante,
la dilacion es peligro,
y no quiero dilatarle,
ni aun con el aplauso vuestro.

Dant. Pues, Senescal, à lograrle,
y procurad no ser visto.

42

Senesc. Mil años el Cielo os guarde.

Kase, y sale Lisarda.
Lis. Toda la Corte, Dantèa,
se ha alborotado esta tarde
con las fiestas con que intentan
los Principes alegrarte.

Dant. Què es lo que dices, Lisarda?

2^a

Sale Testuz.
Test. Jesus, què gran disparate!

Dant. Què es esto? *Test.* Señora mia,
los Principes tus galanes,
que andan hechos ganapanes
para traerte alegria.

Por fiestas tienen contienda,
que han de gastar dos millones,
y yo les dixè: tontones,
que destruis vuestra hacienda.
Si hartarla quereis los tales
de alegria verdadera,
ai està una turronera,
que dà la libra à dos reales.

Dant. Y tu amo, què intenta hacer?

Test. Què ha de hacer el mas que amar?
que ha menester empenar
alhajas para comer.

Dant. Tan pobre està?

Test. Es tan molesta
su pobreza, y aun la mia,
que damos ya Señoria
à un Vizconde que nos presta.

Dant. Y los Principes, què fiesta
hacen? *Test.* Ellos lo diràn,
que ya aqui viniendo vàn.

2^a

Salen los Principes.

Rob. Tal mascara como aquesta
no se avrà visto en Ungria.

Cond. Mas fiesta ferà el torneo.

Fern. Yo solo con mi deseo

la

De Don Agustín Moreto.

Ya la podrè dar alegria. *Sale Celia.*

Celia. Señoras , albricias pido.

Dant. Pues de què, Celia? *Cel.* Señora,
de que en Palacio entra aora
el Senescal. *Dant.* Què avrà sido
la causa? *Lis.* Ya desconfio
de la embidia que me espera,
sin duda por su heredera
ya la ha nombrado mi tio.

Sale el Senescal, y arrodillase à Lisarda.

Senesc. Vuestra Alteza, gran señora,
me dà la mano à besar,
como Princesa de Ungria.

Lis. Què me decis, Senescal?

Senesc. Que vuestro tio, señora,
viendo el peligro en que està
su vida en tan dura guerra,
sin las armas de la edad,
por heredera os declara,
y este aviso anticipar
conmigo os quiso, y tras mi
el testamento vendrà,
para que os jure este Reyno:
dadme la mano. *Lis.* Tomad.

Dant. Cielos, què grave se ha puesto!
Vuestra Alteza:- *Lis.* Bien està.

Dant. Goce mil años. *Lis.* Mi quarto
al del Rey luego mudad.

Dant. Goce mil años el Reyno.

Lis. Claro es que le he de gozar.

Dant. Darle el parabien, es yerro:
goce la Corona en paz
vuestra Alteza. *Lis.* Dios os guarde.

Dant. Cielos, esta es la humildad! *ap.*

Senesc. Presto diò fuego la industria.

Cond. Amor, ya mi dicha es mas,
pues sin ser cruel la logro.

Rob. Industrias, bolved atrás,
que ya à Lisarda es forzoso
querer, si quiero reynar.
Señora, mi parabien
no es mi atencion quien le dà,
sino el afecto, que siempre
arrastrò en mi voluntad
vuestra divina hermosura.

Dant. Yo tenia buen galan.

Cond. Pues del mio, gran señora,
cierto es que segura estais,

pues sabeis, que siempre el alma
fue victima à vuestro altar.

Lis. Conmigo entrad, Senescal.

Senesc. Ya voy.

Lis. Llamad la guardia,
que me venga à acompañar.

Dant. Yo irè, señora, à serviros,
si esta licencia me dà
vuestra Alteza. *Lis.* A vuestro quarto,
que alli mas decente estais.

Rob. Todos sirviendoos irèmos.

Cond. Dad licencia. *Lis.* Acompañad,
que aquesta es galanteria,
que yo no puedo escusar. *vanse.*

Celia. Señora, què es lo que veo!

Dant. Descubriòse la verdad.

Celia. La abeja se bolviò abispa.

Test. No la vàs à acompañar?

Señor, no dàs parabien?

No vès que Lisarda es ya

Reyna, y te puede hacer Rey?

Dant. Don Fernando, vos no vais
à acompañar la Princesa?
el parabien no la dàis?

Fern. Señora, no sè fingir.

Dant. Pues en què el fingir està?

Fern. En que no doy parabien
de lo que tengo pesar.

Dant. Pues en què el pesar teneis?

Fern. De que este Reyno perdais,
quando todos los del mundo
os diera mi voluntad.

Dant. Luego por mi lo aveis hecho?
mucho os debo. *Test.* Esto estimais?

no sabeis su buena estrella,
porque os tiene voluntad
la Corona aveis perdido;

y si fuerais Reyna ya,
os bolvierais lavandera,
porque èl os quiere no mas.

Dant. Mucho extraño vuestro amor,
si una Corona dexais
por mi, que ya estoy tan pobre.

Fern. Siempre Amor desnudo està.

Dant. Que sea cierto, es lo que dudo.

Fern. Pagareisle si le hallais?

Dant. No bastarà agradecerle?

Test. Si es pobre, què ha de pagar?

Industrias contra finezas.

Fern. Quien agradece, ya estima.

Dant. Si esto es bastante, esperad.

Fern. Què esperarè? *Dant.* Estimacion.

Fern. Y no podrè esperar mas?

Dant. Pudiera decir, que si.

Fern. Pues por què me lo escufais?

Dant. Porque os digo que espereis.

Fern. Y en esto què enigmas ay?

Dant. Que si me adelanto:- *Fern.* Què?

Dant. No tendreis ya que esperar.

Fern. Luego voy con esperanza?

Dant. Idos, que el tiempo dirà.

Fern. Què es lo que dirà, señora?

Dant. Que lo que llevais es mas.

Fern. Mil años os guarde el Cielo. *vase.*

Dant. Y èl os dè felicidad.

Test. Y èl nos dè que comer oy. *vase.*

Celia. Esto, señora, es amar.

Dant. Ya sè quien me quiere bien,
fabrè quien me quiere mal.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Conde, el Senescal, y Lifarda.

Cond. Nunca, señora, creyera mudanza en vuestra atencion.

Lis. Conde, es ya mi obligacion muy distinta que antes era:

Averme dado mi tio esta Corona, que obliga à que mi obediencia siga sus luces sin alvedrò: casarme yo à mi eleccion, no es justo en aqueste estado.

Cond. Y avermelo assegurado, fue fineza, ò intencion?

Lis. Entonces lo pude hacer.

Cond. Y aora quien lo impidiò?

Lis. No lo aveis pensado? *Cond.* No.

Lis. El no averos menester; ya, Conde, soy yo Princesa, y aqui para entre los dos, de aquella traycion, que à vos os encarguè, ya me pesa, porque me obligo à temer lo mismo que yo intentaba: mirad quien la fomentaba como muda parecer.

Cond. Que esto llegue yo à escuchar! vive el Cielo soberano,

que de su desprecio vano

la venganza he de tomar.

No llego à su hermana tarde

con intento, y con aviso,

ella harà lo que ella quiso; *ap.*

muy bien decis, Dios os guarde. *vase.*

Lis. Què cansado pretendiente!

Senesc. Señora, en esta eleccion

puede vuestra discrecion

hacer lo mas conveniente.

Lis. Ya sè que lo ordena así mi tio, y me fia el empeño; mas yo pienso en otro dueño, que me està mejor à mi.

Senesc. Quien es, señora? *Lis.* Pues yo quereis que os diga mi amante?

Senesc. Pienso que os serà importante.

Lis. Pues yo imagino que no.

Senesc. Mi consejo puede ser

que os sirva, quando yo no.

Lis. Para elegir dueño yo,

no he menester parecer.

Senesc. Què esto, Lifarda, encubrias?

O què de cosas se vieran, *ap.*

si todos los hombres fueran

Principes por quatro dias!

Vuestra hermana viene aqui.

Cond. *Salen Dantèa, y Testuz.*

Lis. Ya me cansa tanta hermana: què vanidad tan liviana!

Dant. Tèn, que Lifarda està alli.

Test. Por esso me entrarè mas,

porque tengo tal estrella,

que tan bien privo con ella.

Dant. Què dices? *Test.* Tu lo veràs.

Lis. Testuz. *Test.* Bello Serafin,

bese la tierra hermitaña

donde se plantò la caña

del corcho de tu chapin.

Lis. Buen modo de saludarme.

Dant. Que aviendome visto entrar, se ponga mi hermana à hablar con un bufon, sin mirarme!

Lis. Què ay de nuevo? *Test.* Mucho hallo de nuevo siempre. *Lis.* Y què es ello?

Test. Yo no trato de ir à vello,

por-

De Don Agustín Moreto:

porque no puedo comprarlo.

Dant. Como tu Alteza ha pasado

la noche? *Lis.* Ya se pasó,

y aya sido bien, ò no,

ya no puede dar cuidado.

Como acá no viene aora,

y el parabien no me ha dado

Fernando? se ha retirado?

Test. Si señora, y no señora.

Se ha retirado, porque

teme mucho el competir

con quien le ha de deslucir:

no se retira su fe,

porque su gusto, à mi vèr,

tiene empeño verdadero.

Lis. Con quien? *Test.* Con un zapatero,

un fastre, y un mercader.

Lis. Y de amor? *Test.* Es evidencia:

èl es pobre, y yo su lobo,

tu eres Reyna, y èl no es bobo,

faca tu la consecuencia.

Lis. Por què no me vè? *Test.* Eso es llano;

quieres que se muestre fino

contra un Conde Palatino,

y un Principe Transilvano,

nombre, que solo al decillo,

con el ruido que le toca,

se me llena à mi la boca

desde colmillo à colmillo?

Y èl siempre, pues Dios lo hizo,

en Fernando ha de parar,

que se lo puede llamar

una fota-cavallerizo.

Lis. A favores, ò desdenes,

la persona es, por sus modos,

la que obliga. *Test.* Oy no, que todos

obligan persona, y bienes.

Lis. Pues le falta? *Test.* En eso estás?

con que sustentarme à mi,

y subiendo desde aqui,

para todo lo demás.

Dale una cadena.

Lis. Toma, y tendràs para ti.

Test. Cadena? mil veces bueno:

zampola en el hondo seno.

Lis. Por què la escondes así?

Test. Avrà quien llegue à pensar,

si la traygo al estricote,

que es cadena de galeote,

y me la pueden rapar.

Lis. Què esso en Fernando es temor?

Test. Es cierto, señora mia.

Lis. Pues yo imaginè que avia

en Fernando mas valor.

Dant. Jesus con tanto Fernando!

Test. Mucho aqui se Fernandèa,

y yo juzgo que à Dantèa

las tripas la estàn rallando.

Lis. Di à Fernando, que el temor

nada ha llegado à adquirir.

Dant. Ya no lo puedo sufrir.

Lis. Y que en Fernando el valor

es deuda. *Test.* Mucho se inclina

à Fernandear. *Dant.* No es desdèn?

Test. Señora, os parece bien

vigotes con Fernandina?

Lis. Vè, y el temor le condena

à tu amo. *Test.* Así lo harè.

Lis. Y bol cràs? *Test.* Bolverè

en gastando la cadena.

Lis. Venid, Senescal. *Dant.* Señora,

ya es hora, si has de salir

à la Quinta. *Lis.* Oy no quiero ir.

Dant. Pues por què? *Lis.* No estoy aora

muy buena.

Dant. A sentir me obligo

tu mal. *Lis.* Mas lo siento yo;

mas no es por esso, sino

por no llevarla conmigo, *ap.*

pues siempre me ha de asistir

Dantèa, quiera, ò no quiera.

Dant. Si esto fingido no fuera, *ap.*

quien lo llegara à sufrir?

pues, què intentas? *Lis.* Ay porfia

como esta? salir no espero,

y así estarme sola quiero,

que tengo melancolia.

Dant. Triste estás? *Lis.* Por vèr si así

se alborota la Ciudad. *ap.*

Los Principes avisad,

que hagan la fiesta por mi. *vase.*

Dant. Què os parece, Senescal?

Senesc. Señora, quando tu ingenio

con su industria no lograra

mas que este conocimiento,

por saber lo que en Lisarda

te-

Industrias contra finezas.

tenia oculto el silencio,
no era ocioso tu designio.

Dant. Pues ya he logrado un acierto,
que es saber quien bien me quiere,
que como amor es incendio,
es lo mas facil de ver,
aunque este oculto en el pecho,
porque alumbra con las luces,
lo que abraza con el fuego:
mas la traycion es tan fea,
que por aquel horror mesmo,
que ella causa à quien la vè,
mas dificil el intento
hace de quien la averigua,
pues por sus torpes defectos
ella misma à si se oculta,
sin diligencia del dueño;
siendo asì, que es mas dificil,
les importa à mis desvelos
apurar toda la industria
para salir deste empeño.

No sè què medio me valga
para saber con què intento,
ò quien matarme intentaba;
que no saber en su Reyno
de quien se puede fiar
quien le rige, ò de què pecho
se debe guardar, es daño
tan irreparable, y ciego,
que el juicio mas desvelado
en, acertar su gobierno,
quando piensa que le acierta,
fuele errar con mas acierto;

Dant. yo sospecho:- mas tened,
no sè quien entra aqui dentro,
retiraos à este aposento.

Senesc. Bien decís, que importa mucho.

Dant. Vase el Senescal, y sale el Conde.

Cond. Pues de vengar mi desprecio
tengo tan buena ocasion,
no dilatarla pretendo.

Señora? *Dant.* Què decís, Conde?

Cond. A mi fortuna agradezco
la dicha de hallaros sola.

Dant. Pues què intentáis?

Cond. Un empeño,
que à vos os hará dichosa,
vengandoos à un mismo tiempo

de quien contra vos queria
lograr una traycion. *Dant.* Cielos,
si es la noticia del daño, *ap.*
que yo descubrir pretendo,
mucha fortuna es medirse
las dichas a mi deseo.

Pues por què lo dilatais?

Cond. No sè si licencia tengo
de hablar tan claro con vos.

Dant. Licencia? pues dudais esto?
aviso tan importante
debiera costarme ruego.

Cond. Pues, señora, vuestra hermana,
en vos acaso creyendo
mas favor con vuestro tio,
para heredar este Reyno,
para assegurar en si
de la Corona el derecho,
daros la muerte intentaba,
siendo el cruel instrumento
un veneno, y yo el ministro:
mas yo el peligro temiendo
de que se valiesse de otro,
que executara sangriento
tan cruel resolucion,
acetè en falso el empeño:
(esto me importa fingir) *ap.*
dilatando su deseo,
del modo que ya se infiere,
de no lograrse el efecto.

Llegò à este tiempo el aviso
de su eleccion, y yo viendo
contra vos trocarse en ella
en tyrania el imperio,
en sobervia la modestia,
dandoos aviso del riesgo,
que ocultaba su cautela,
movido de los afectos,
que siempre me aveis debido,
os propongo el mismo empeño.

Asegurad con su muerte
en vuestras manos el Cetro,
que en vos es justa venganza,
lo que traycion en su pecho.
Y porque no os acobarde,
ni la execucion, ni el medio,
yo me ofrezco para todo,
sin esperanza, ni premio;

por-

~~III~~ Bay 1/2

De Don Agustín Moreto.

porque es una ingratitud
tan odiosa, que en mi zelo
solo su castigo mueve
la nobleza de mi aliento.

Dant. Cielos, quanto sospechaba
mi temor, ha sido cierto, *ap.*
mas disimular importa.

Cond. Qué suspende el valor vuestro?

Dant. Qué decís, Conde? sabéis
con quien habláis? porque es cierto,
que ignorais que habláis conmigo,
ò la obligacion que tengo.
Vos, con tal proposicion,
osais perder desatento
à mi hermana su decoro,
y à mi atencion el respeto?

Tan sangrienta alevosia,
tan infame pensamiento,
ni nunca cabrá en el mio,
ni caber pudo en su pecho:
que à caber, siendo tan una
nuestra sangre, el honor nuestro,
la voz que injuriò la fuya,
me avisara con el eco.

Tan grande es el defacato
de fingiros à vos mesmo,
que ella quiso ser aleve,
como que yo serlo puedo.
Y si es verdad (que fue falso)
que ella tuvo este deseo,
por qué me dais el aviso
quando en mi ha cessado el riesgo?
Mi hermana entonces pensaba
ser mi vassalla, y oy cuerdo
mi tio la hace Princesa,
que mil años guarde el Cielo.
No era mejor avisarme
para enmendar sus excessos,
quando pudo ser castigo,
que quando es atrevimiento?
Ya, ni en mi ay riesgo, ni en ella;
luego vuestro injusto zelo
solo procura el delito,
pues ya no busca el remedio.
Ea, Conde, que en el caso
se ve bien que vivis ciego,
pues no aveis tenido vista
para encubrir estos yerros.

Idos ya de mi presencia,
idos, y advertid, que os ruego,
que por el honor de entrambos
esto sepulte el silencio:
que aunque sepa quien lo oyere
lo que leal, noble, y cuerdo
respondiò mi honor, será
descredito de mi pecho,
que me tengan por muger
de semblante tan ligero,
que os pude dar ofladia
para perderme el respeto.
Idos, Conde. *Cond.* Ya me voy;
pero siento, vive el Cielo,
que seais leal con quien
os quiso dar un veneno.

Dant. Eso, Conde, es afirmaros
en el engaño propuesto.

Cond. Pues no, si pasó conmigo?

Dant. Qué es lo que decís?

Cond. Que es cierto.

Dant. Mirad que estais engañado,
y esta es passion de otro afecto.

Cond. Vive Dios, que lo publique
à voces. *Dant.* Conde, qué es esto?

Ola, criados: mi hermana
viene aqui, y viven los Cielos,
Conde, si esto proseguís,
que le diga el error vuestro:

Señor:- *Cond.* Callad, Dantèa.

Dant. De mi labio ha de saberlo.

Cond. Ya me voy.

Dant. Pues qué esperais?

Cond. Esconderme alli pretendo, *ap.*
por si le dice à Lisarda

lo que ha de negar su pecho:
faldre, y harèla el desayre
de que se sepa que es cierto,
diciendoselo en su cara:

Dantèa, guardaos el Cielo. *vase.*

Dant. Porque se fuesse fingi,
que venia mi hermana: O pechos
humanos, lo que encubris
debaxo de un mortal velo!

Senescal? *Sale el Senescal.*

Senesc. Señora, ya escuchè todo el suceso.

Dant. Qué os parece deste caso?

Senesc.

Industrias contra finezas.

Senesc. Doy alabanza à tu ingenio,
y de lo que no creyera
mudo he quedado, y suspenso:
quien tal pensàra en Lisarda!

Doña Senescal, no lo comprendo: io
vive el cielo q. me pesa
ya de saber tal escero! ro;
Pero aun mal tan benicio
el defensivo apliquemos:
Senescal, aqueste daño
necesita de remedio. x

publicaré, que he tenido,
pues de fingir con acuerdo,
que mi hermana era Princesa,
quando à mi en el testamento
me hace heredera mi tio,
ha resultado el acierto
de escoger yo buen esposo,
y asegurarme del riesgo,
y dar buen Principe à Ungria;
pues quando en Fernando veo
tan desnudas las finezas
de otros lustres, será cierto,
que unirá à las de mi gusto
las luces de su gobierno.

Yo he de premiar sus finezas.

Senesc. Tan cuerda eleccion apruebo.

Cond. Cielos, que es lo que he escuchado?

Rob. Ambicion, que es lo que advierto?

Cond. Que la Princesa es Dantèa!

Rob. Y en Lisarda es fingimiento!

Cond. Pues aqui de mi cautela,
que ya es mas fixo el empeño
de hacerme yo Rey de Ungria,
ò vengarme del desprecio.

Rob. Pues aqui de mis industrias,
que si las finezas fueron
de Fernando las que obligan
à que le elija por dueño,
yo, oponiendo mis industrias,
harè sus finezas menos.

Dant. Esto, Senescal, importa.

Senesc. Luego voy à obedecerlo.

Dant. Obrad siempre con recato.

Senesc. Copia serè del silencio. *vanse.*

Rob. Aora entra bien mi industria,
que quando ella està entendiendo,
que yo ignoro lo que finge,
mejor engañarla puedo,
pues no sabe que la he oido.
Señora. *Aora sale.*

Dant. Guardeos el Cielo,
Principe. *Rob.* Tarde he logrado
la ocasion de mi desseo.

Dant. Vos teneis que desear,
siendo quien sois, y teniendo
el empleo de mi hermana?

Rob. Como engañan los sucesos! *ap.*
No sabeis, señora, vos,

que

Senesc. Pues que es lo que determinas?

Dant. Advertiroslo pretendo.

Doña Rob. Aun no ha salido Lisarda,

pero con Dantèa encuentro

cara à cara, retirarme

por no delayarla, quiero.

Si me habla, este cancel

podrà tenerme encubierto,

sin que me vea, aunque palle,

pues ya es fuerza entrar adentro.

Dant. Donde el testamento està?

Senesc. Guardado siempre en mi pecho.

Dant. Pues Senescal, vos aora
aveis de juntar el Reyno,
diciendo, que ya ha venido,
y antes de abrirle, el pretexto

que siempre mis pensamientos
dediqué à vuestros aplausos?

Dant. Yo lo pensaba, mas luego
que mi hermana fue escogida
para heredar este Reyno,
se mudò vuestro cariño;
con que no es desayre nuevo
deciros, que más amais
la Corona, que el sugeto.

Rob. Pues en esto está el engaño.

Dant. Pues qué engaños ay en esto?

Rob. El que el mudarme yo entonces
à aquel cortés cumplimiento,
fue cordura de mi amor,
para no imitar grosero
la cautela del que acaso
fingió tristeza, y silencio,
por disimular el trato,
que tiene su amor secreto
con vuestra hermana; mas ya
lo dirà mejor el tiempo,
que será el mejor testigo:
(con esto mi industria apruebo) *ap.*
y para que conozcáis

si es mi amor mas fino, y cierto,
ò si ama mas la Corona,
como decís, que el sugeto,
ya que no os queda esperanza
para heredar este Reyno,
os busca el alma que os quiere
solamente por quereros,
para que de mis Estados
vengáis à ser digno dueño.
Mi Corona, mi riqueza,
y todo quanto poseo,
y el corazon, que es lo mas,
à vuestras plantas ofrezco,
porque les deis el honor
de ser ya despojos vuestros.

Dant. Cielos, qué es esto que escucho!
pues donde tan de secreto
aveis tenido esse amor?

Rob. Siendo un bolcan en mi pecho,
hasta aver aora hallado
la ocasion de mi deseo.

Dant. Pues es delito quererme,
para encubrirlo? *Rob.* Fue atento
respeto de vuestra hermana,
à quien debì el cumplimiento;

que à una dama la Corona,
el adorno, y el aprecio,
que no puede en la hermosura,
se le añade en el respeto.

Mas para qué examináis
los motivos de mi afecto,
en si vengo tarde, ò no,
pues estando como os veo,
sin Corona, y sin herencia,
el buscaros, y el quereros,
de que no vengo ambicioso
es indicio à qualquier tiempo?

Dant. Esto sin duda es fineza;
mas lo que creer no puedo,
es, que en Fernando aya engaño.

OND. Sale Testuz, y Fernando.

Test. Entra, que ella está aqui dentro;
un poco espera, que está
aqui el Principe Roberto.

Dant. Pues qué indicios teneis vos
de que aya tanto secreto
en mi hermana con su amor?

Rob. Nunca mi dicha he compuesto
de los desayres del otro,
mejor os lo dirà el tiempo.

Dant. Quiera Amor, que tal no diga. *ap.*

Rob. Muy poco, señora, os debo,
pues no dais à tal fineza,
ni aun el agradecimiento.

Dant. Esse no puedo negarle,
pues creed que os agradezco,
y estimo vuestra fineza.

Fern. Qué es lo que he escuchado, Cielos!

Test. Qué has de escuchar? que agradece;
pues esso no es tanto, y bueno?

Rob. Que aceteis lo que os propongo,
no os pido; mas por lo menos
dadme algunas esperanzas.

Dant. Es, Principe, mucho empeño,
y ay en èl que mirar mucho;
mas ya que no os dà mi pecho
esperanza, no os la quita.

Rob. No es poca essa. *Dant.* Si es consue-
llevad esse por aora. *(lo.)*

Fern. Y esto? *Test.* No parece bueno;
pero no es mas que muy malo.

Rob. Yo voy, señora, contento
à empeñar con mis finezas
vuestros agradecimientos.

C

Dant.

Dant. Siempre serán estimadas.

Rob. Bastante es, — *vase.*

Dant. Guardeos el Cielo.

Fern. Testuz, vamonos de aqui.

Test. Pues por què? *Fern.* Porque no quiero
coa muger, que estima à tantos,
mas amor. *Test.* Y es malo esso?
si te quiere sobre tantos,
no te pedirà dinero.

Dant. Què es esto? Fernando ha entrado,
y se va al verme; si es cierto
lo que el Principe me ha dicho?

Fern. Ven tras mi. *Test.* Voyte siguiendo.

Dant. Ha Testuz. *Fern.* Haz que no oyes.

Test. Cierito que eres majadero;
si sabe que soy Testuz,
no vès que no puedo menos
de ser de oreja? què mandas,
di? *Dant.* Se me hace nuevo,
què no me hable Don Fernando.

Test. Tiene razon, que no es viejo,
mas anda ronco de voz,
porque està en muda.

Dant. Y què es esso?

Test. Quiere mudarse. *Dant.* Por què?

Test. Porque el quarto que tenemos,
como no està afotonado,
es malo para el invierno.

Dant. Esta es su mudanza? *Test.* Y otra,
que tiene en el pensamiento.

Dant. Y de què es esta mudanza,
que piensa hacer? *Test.* Esso es bueno,
pues no sabes que es palana?

Dant. De danza es? *Test.* Claro està esso;
pero tu entras en la danza.

Fern. Este criado es un necio,
si no tiene en que servirlos,
que le deis licencia os ruego,
que le he menester aora.

Test. No dè tal, que miente.

Dant. Es esso

quereros ir? *Fern.* Irme, si,
mas querer, no. *Dant.* No lo entiendo.

Fern. Pues esto es decir, sehora,
que he cobrado tanto miedo
al querer, que mis acciones
sin voluntad las emprendo
con el uso de la vida,
porque en todos mis sucesos

tengo ya por experiencia,
que mi fortuna, en sabiendo
que quiero, me las malogra,
y escarmentado en mi mismo,
lo que quiere el corazon,
lo recato aun de mi afecto;
porque si quanto he querido,
porque lo quise lo pierdo,
mejor me està no querer,
por ver si con esto enmiendo
la esquivèz de mi fortuna;
y por lograrlo, si puedo,
quiero que entienda mi estrella,
que no quiero lo que quiero.

Dant. Esso es, Fernando, encubrirlo;
pero queréis enefeto. *Fern.* No sè.

Dant. Vos me lo aveis dicho.

Fern. Si lo dixè, aora lo niego.

Test. Si no està ratificado,
bien puede negar. *Dant.* No puedo
saberlo yo? *Fern.* No sehora.

Dant. Yo, Don Fernando, os prometo
no decirlo à vuestra estrella.

Fern. Teneis vos mucho de Cielo,
y puede ser que està en vos
la estrella de que me quexo.

Dant. No està, si es la que imagino;
que ya cayò esse lucero:
en fin, queréis sin querer?

Test. Esso, sehora, es muy cierto,
porque èl come sin querer,
pues siempre viene diciendo,
que no trae gana, y se zampa
un capon hasta los hueffos,
que yo imagino que traga
por boca de cimiterio:

sin querer bebe muy bien,
sin querer duerme; mas esto
no imagino que es lo mas,
que pocos duermen queriendo;
y si descalabra alguno,
yo le disculpo con esso,
porque lo hace sin querer.

Dant. Que esto tenia encubierto!
pues ya sè lo que queréis,
si, Fernando, ya os entiendo,
mas pudierais no aver dicho;
(pero para què me quexo, ap.
si es darle la vanidad

de

De Don Agustín Moreto.

de que tengo sentimiento?
El mismo me ha confirmado
el aviso que yo tengo,
pues esto todo concuerda
con aquel trato secreto;
pues si no fuera verdad,
con qué causa, ò à qué efecto
me hablàra con este estílo?
no creyera lo que siento.
O mal aya la razon,
que quando el discurso necio
busca lo que le està mal,
le dà luces para verlo!

Fern. No dàis licencia, señora?

Dant. Ya la teneis, idos luego.

Fern. Si los zelos eran malos,
esto es peor, que es desprecio. *ap.*
Pues por qué no he de quejarme?
Mas qué loco pensamiento
contra el mío, y su decoro!
Vèn, Testuz, guardaos el Cielo.

Test. Pues ya no podemos irnos.

Fern. Por qué? *Test.* Nòs sale al encuentro
muy de Princesa Lisarda,
porque la vienen siguiendo
musica, damas, y enanos,
once enanas, y diez negros.

La Musica delante, y Damas, y Lisar-
da detrás.

Musica. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Lis. Fernando està aqui, y Dantèa
ya con mas pesar la veo,
por hallarla con Fernando:
mas de qué està tan suspenso?

Con esta ocasion la embidia
podrè disfrazar que tengo
de que Principe ninguno
intente hacerme un festejo,
publicando que estoy triste,
quando à mi hermana le hicieron:

Fernando, de qué tan triste?

Fern. Señora, causa no tengo;
pues en qué se ve esse indicio?

Lis. Si no estais triste, suspenso
estais. *Fern.* Eso si, porque
es de la musica efecto,

y aqui mas, porque la letra
conviene à mi sentimiento.

ap. *Lis.* Qué dice? *Fern.* Bolved à oirla;
así explicarè mis zelos.

Musica. Solo el silencio testigo, &c.

Fern. Yo sigo un pleyto en la Audiencia
de Amor, que me ha condenado,
y viendome sentenciado,
no apelo de la sentencia:
morir, y tener paciencia
es la apelacion que sigo,
porque si la contradigo,
mal me podrè defender,
si en mi razon puede ser
solo el silencio testigo.

Si declaro la razon
que tengo para tenella,
se harà mayor la querella,
y mas mi condenacion;
pues si los remedios son
para dar mas sentimiento,
buscar, señora, no intento
mas remedio que morir,
pues si alguno ha de salir,
ha de ser de mi tormento.
Yo he merecido mal mal,
pues sabiendo que no es nuevo,
à pleytos de Amor me atrevo,
siendo mi estrella el Fiscal:

de su destino fatal
lleno està el pecho, y intento
necio, enmendar mi tormento,
pues dentro de mi dolor
quiero que quepa el favor,
y aun no cabe lo que siento.

Siendo así, que me condena
mas mi fuerte, que el rigor,
serà doblarme el dolor
buscar alivio à mi pena;
y pues muero en la cadena
à que yo mismo me obligo,
yo me voy, y no prosigo
en explicarme, por ver,
que me doy mas à entender
en todo lo que no digo.

Lis. Yo no entiendo esto: oye aora,

Testuz, qué tiene Fernando?

Test. De zelos va rebentando.

Lis. De quien? *Test.* Muy bueno, señora,

Cz

no

Industrias contra finezas.

no sabes su amor honesto? *Lis.* Si.

Test. Y quien competirle pudo?

Lis. No sè. *Test.* Aun lo dudas?

Lis. Si dudo.

Test. Pues respondote con esto.

De Frayles acompañado
passaba un entierro un dia,
y uno à quien le parecia
el entierro autorizado,
à un Frayle con inquietud
quien ha muerto preguntò?
y el Frayle le respondiò,
el que vâ en el atahud.

Lis. De quien se puede quejar,
si de ninguno al Amor
hice el mas leve favor?

Dant. Què mas tengo què escuchar?

Cielos, lo que yo tenia
por burlas, de veras es;
pues si esta evidencia vès,
Amor, cesse tu porfia;
pero què mal le resisto!
Si le dura su tristeza,
no canse yo à vuestra Alteza.

Lis. Jamàs tan cuerda te he visto.

(Sale el Conde.)

Cond. Sola esta aqui Lisarda, aora espero
vèr si me llama su desdèn fevero.

Lis. El Conde viene aqui, no quiero hablalle,
porque me canso ya de despreciarle.

Cond. Os vais por verme? *Lis.* Si, q es engañaros
el deciros que no. *Cond.* Favor es claro,
pues sabed que estoy yo para buscado.

Lis. Pues que os venga à buscar quien lo ha
pensado.

Cond. Pues no lo remitais à otra persona,
porque à vos os importa la Corona.

Lis. Què decis? *Cond.* Bien pudiera yo vengarme
de vuestra ingratitud con retirarme,
mas no os quiero dexar, sabiendo aora,
que me aveis menester; juzgais, sehora,
q sois Princesa ya? *Lis.* Pues quien lo duda?

Cond. Solo quien sabe la intencion aguda
de Dantèa, pues siendo la nombrada,
y estando por Princesa declarada,
como esto ha de constar del testamento,
que trae el Senescal para el intento
que ella sabe tambien, que esto fingiera
le ordenò al Senescal, y aora espera

juntar el Reyno, y declarar su empeno,
escogiendo à Fernando por su dueño,
y yo el testigo soy de que lo intenta.

Lis. Cielos, raro desayre, y rara afrenta!

Yo Princesa fingida? *Cond.* Ved, sehora,
si me avreis menester, pues soy yo aora
quien puede aseguraros valeroso
de tan grande desayre, y tan forzoso. (ra,

Lis. Pues còmo puede ser? *Cond.* Si yo lo hicie-
què premio vuestro pechò me debiera?

Lis. Siempre à ser vuestra desde aqui me allano.

Cond. Me dais essa palabra? *Lis.* Y aun la mano.

Cond. Que fereis mia? *Lis.* Vos fereis mi dueño.

Cond. Pues yo lo aceto, y vamos al empeno.

Vos teneis possession, que es lo primero,
y por Princesa os tiene el Reyno entero:
este secreto solo està fiado

al Senescal, que tiene resguardado
su credito en la fe del testamento,
porque no tenga oposicion mi intento;
aunque vos no, yo sè de aviso cierto,
que vuestro tio en la batalla ha muerto:
si el testamento dexo sepultado

en el silencio, como lo he pensado,
vuestro derecho en possession se queda;
sin que aya nadie que impedirlo pueda.

Lis. Es sin duda. *Cond.* Pues vamos à la empresa;
y para que os aclamen por Princesa,
quando esta nueva llegue à sus oïdos,
tened vuestros parciales prevenidos.

Lis. Pero si èl luego la traycion demuestra?

Cond. Eso me toca à mi.

Lis. Y à mi el ser vuestra.

Pues donde vais aora? *Cond.* A executallo.

Lis. Pues no lo dilateis. *Cond.* Eso es lograrlo.

Lis. Yo espero coronar vuestra persona.

Cond. Yo à aseguraros voy esta Corona.

(Vanse, y sale Fernando, y Testuz.)

Fern. Yo muero. *Test.* Aqueste es el fruto
de Amor. *Fern.* Yo muero, Testuz.

Test. No era mejor el capuz,
que ir agora à sacar luto?

Fern. Muerto estoy. *Test.* Bien lo encareces;
Yo apostarè, si esso es cierto,
que de aqui à mañana has muerto
mas de otras quarenta veces.

Fern. Qual!- mas Celia viene aqui,
no hables con ella. *Test.* Què es no;
estando rabiando yo

de

(2^a y to^a d^aia)

De Don Agustín Moreto.

de zelos? Fern. De zelos? Test. Si.

Fern. Tu amor?

Test. Y amor que me casque,
que en mi alma tambien encarna.

Fern. Calla. Test. Pegasme la farna,
y quieres que no me rasque?

Sale Celia. Aquí està : ò què prevenido!
pero què mucho, si aguarda
à que oy se jure Lisarda,
pues los Grandes han venido,
y està Palacio-hecho, un cielo
de joyas. Test. Digo, señora.

Celia. Pues sin cadenas aora?

Test. Para què? Cel. Causa es de duelo,
siendo Lisardos los dos.

Test. Tuvieramos mas trofeos
en esso, que en ser Dantèos;
pero son juicios de Dios.

Celia. Si, que esso muy bien concuerda
con està tormento dando
à mi ama, y Lisardeando
por debaxo de la cuerda,
y tu otra criada entablas.

Test. Muger, què todo esso es broza.

Cel. Pues no la ama? Test. Ni la moza.

Fern. Què dices, Celia? què hablas?
yo à Lisarda? Cel. Somos ciegos?
la Corona os apasiona.

Test. Que no queremos Corona.

Cel. Por què? Test. Porque somos legos.

Fern. Bueno es esso, quando fiera
ella me ha muerto. Test. Pues no?
y està vivo, porque yo
le he dicho que no se muera.

Celia. Còmo, si ella tu impiedad
llorando està, porque vè
que no tienes fe. Test. Què es fe?
y esperanza, y caridad.

Fern. Què dices? pierdo el sentido.

Celia. Que todo oy llorando ha estado,
mas de un azumbre ha llorado.

Test. Tu pienso que lo has bebido.

Celia. Mas hela. Fern. Verdad ha sido
su llanto, pues de cuidado
trae al Transilvano al lado.

Salen Roberto, y Dantèa.

Test. Por Dios que le trae cenido.

Rob. Mucho agradezco, señora,
à mi suerte, que ayais visto

mi verdad, y mis fin ezas;
no sino industrias han sido.

Dant. Aquí està Fernando? Cielos,
mucho me arrastra el cariño;
mas primero es la razon,
que el yerro de los sentidos.

Fern. Mira si por mi ha llorado:
sin mi estoy de lo que miro!

Test. Señor, que todas son unas,
no ay sino llevar cuchillos
los hombres, y ir degollando
mugeres como cochinos.

Celia. Ya del Reyno acompañada
viene Lisarda: què brio
trae la que ha de ser dichosa!

Sale Lisarda, y toda la Compañia con ca-
denas, y joyas como de yera.

Lis. Temblando estoy del peligro
del desayre que me espera,
si lo que me ha prometido
el Conde no sale cierto.

Dantèa. Dant. A tus pies me humillo;
hasta llegar la ocasion
es forzoso lo que finjo.

Lis. Hermana, llega à mis brazos,
què deste Reyno el dominio,
desde aqui, mientras yo viva,
mas tuyo ha de ser que mio.
Esto me importa fingir,
por si no logro el designio.

Dant. Què nuevo agasajo es este?
mi hermana à mi tal cariño?
cautela encierra; si acafo
de la verdad tiene indicio.
Pero còmo el Senescal
hasta aora no ha venido?

Dentro voces. Afuera, apartad.

Lis. Què es esto? Sale el Conde.

Cond. El mas desdichado avilo,
què venir pudo à tu Reyno:
logróse el intento mio.

Lis. Pues què ha sido? Cond. El Senescal
ayer, señora, me dixo,
que antes que os jurasse el Reyno,
tenia que hablar conmigo
cierto secreto importante;
y oy llamandome à esto mismo,
solos los dos en un barco
nos alexamos al rio,

acaso por parecerle
mas solo, y secreto el sitio.
Y apenas à proponerle
comenzaba, quando vimos,
que el barco, rota la quilla,
se iba à pique, y como el brio
daba à mi edad mas aliento,
salto del barco, y al rio
me arrojé, y en él luchando
con el agua, el Cielo quilo,
que otro barco me socorra,
que acaso por allí vino.
Seguro yo, al Senescal
ir à socorrer quisimos;
mas por presto que llegamos,
no hallamos seña, ni indicio
de su persona, ni el barco,
por ser tan profundo el rio,
que como al mar desemboca,
dió con él en sus abismos.

Dant. Qué es lo que escucho! vassallos,
deudos, parciales, y amigos,
vuestra Princesa soy yo
por eleccion de mi tio,
que esto ordena el testamento,
que el Senescal ha perdido.
Y el fingir yo que à Lisarda
nombraba, fue con motivo
de poder daros buen Rey,
y escoger yo buen marido,
y assegurarosme avisada
de una traycion que conmigo
lograr Lisarda intentaba.

Rob. Y yo dello soy testigo.

Lis. Ha de mi guardia: qué escucho!
Soldados. *Salen los Soldados.*

Sold. Aqui asistimos.

Todos dnt. Nuestra Princesa Lisarda
viva. Otros. Viva, viva muchos siglos.

Dant. Que es esto, aleves vassallos,
contra el orden de mi tio?
mi razon no ay quien defienda?

Lis. Prendedla. Fern. Cielos, qué miro!
una cosa son los zelos,
y otra mi dama en peligro.
Vive el Cielo, que es verdad
quanto aqui Dantèa ha dicho;
y el que lo contradixere
traydor, y fementido,

y yo lo defenderè.

Test. Y yo defendiendo lo mismo,
mas no podrè sustentarlo,
si no fuere à pan, y vino.

Lis. Llevadla à su quarto presa.

Dent. tod. Viva Lisarda. Rob. Esto ha sido
prevencion, y es ignorancia
el querer contradecirlo.

Fern. Contra todo un Reyno entero
yo solo lo contradigo,
y morirè en su defensa.

Dant. Tente, Fernando, que el brio
es aqui temeridad,

mas que valor; sin peligro
me sacarà deste empeño
la voluntad de mi tio:

Cielos, aqui he averiguado, ap.
que solo Fernando es fino.

Lis. Levadla, pues, qué esperais?

Fern. Ha pése el aliento mio!
que es preciso que esto sufra.

Celia. Señora, qué rebolcillos
son estos? Cap. Venid, señora.

Dant. Ven, Celia, que su castigo
tendràn todos los traydores
quando lo sepa mi tio.

Cond. No harà, que de que ya es muerto
me ha confirmado el aviso.

Lis. Entre tanto esturas presa,
porque no seas motivo
de algun tumulto en el Reyno,

y assegurarè el peligro
con tu muerte: Capitan,
llevadla como os he dicho,

y toda la guardia asista
en su quarto, por si atrevido
ay quien defenderla intente.

Y vos, Fernando, el castigo
desta osadia os darè,
si os atreveis al delito

de bolver mas à Palacio:
venid vosotros conmigo.

Rob. Esto es lo que vence aora,
y lo mejor es seguirlo. vanse.

Cap. Señora, que yo obedezca,
en mi lealtad es preciso;
perdonadme. Fern. Que esto veal

Dant. Fernando, solo he sentido:-

Fern. Qué, señora? Dant. Aver pensado,
que

De Don Agustín Moreto.

que no erais vos el mas fino.

Fern. Así fuera poderoso.

Dant. La verdad siempre lo ha sido.

Fern. Ella, y mis brazos serán
contra vuestros enemigos.

Dant. Tiempo vendrá de premiaros.

Fern. Y á mi de mostrar mis brios.

Dant. Las industrias me engañaron.

Fern. Hasta aquí ellas han vencido.

Dant. Pues no han de valer si puedo:-

Fern. Qué decís? que esso imagino.

Dant. Industrias contra Finezas.

Fern. Siempre temí este enemigo.

Dant. Guardéos el Cielo.

Fern. El os libre
de traydores, y peligros.

Test. Esto ha sido gran trayción,
que el Senescal en el río,
para pasado por agua,
no era fresco, vive Christo.

JORNADA TERCERA.

Salen Fernando, y Testuz.

Test. Esto ha sido gran trayción.

Fern. Qué importa averse sabido,
que el Palatino aya sido,
para lograr su intencion,
el que llamó al Senescal,
y el que al río le llevó,
y en él la muerte le dió
con cautela desleal,
si se sabe desde ayer,
que el Rey murió en la batalla,
con que Lisarda no halla
quien resista su poder;
y yo medio no imagino
de poderlo restaurar.

Test. No podremos empalar
á este Conde Palatino?

Fern. Aunque mas empeño sea,
pudiera desafiarse,
y cuerpo á cuerpo matarle;
mas, está presa Dantèa,
y en su peligro interessa
mas mi amor, que en él mi brio.

Test. Pues echale tu en el río,
que yo soltaré la presa.

Fern. Al primer empeño vamos;

y ya que librála es,
vamos confiriendo, pues.

Test. Nuestro intento confirmamos.

Fern. Yo tuve un papel por fuerte,
en que Dantèa me avisa,

que Lisarda:- *Test.* Que no es Lisa.

Fern. Intenta darla la muerte.

Test. Y no como el Senescal,

que como viejo le vieron,
para el rosario le dieron

una muerte de cristal.

Fern. Y unos vassallos leales
están resueltos por ella
á librala, y defendella.

Test. Y yo doy fe en que los tales
están en Palacio aora.

Fern. Y el Capitan de la Guarda,
que antes defendió á Lisarda,
sabiendo su intento aora,
y que esto ha sido trayción,
promete leal, y amigo
dexar abierto un postigo.

Test. Pues de qué es tu suspension?
si esso está ya concertado,
qué tienes tu aquí que hacer,
mas que tratar de comer
esso que te dan guisado?

Fern. Mas ay, pues aunque yo tengo
entre Bohemia, y Ungría
una Fortaleza mia,
donde llevarla prevengo,
me ha avisado el Capitan,
que desde anoche Lisarda
tanto de vista la guarda,
que cumplirlo no podrán
mientras ella esté presente.

Test. Pues esso tiene remedio?

Fern. Si, que yo he pensado un medio,
que quite el inconveniente;
ir yo á hablarla, y dar con arte
tiempo á lo que se pretende.

Test. Buen medio, si ella te prende,
y luego quiere tocarte.

Fern. Prohibiome entrar en Palacio,
pero el ir á hablarla no,
si importa, mas no sé yo
en qué hablarla tan de espacio.

Test. Entra á darla un buen consejo.

Fern. Y en qué me he de dilatar?

Test.

Industrias contra finezas:

Test. Di que la vàs à contar
la vida de San Alexo.

Fern. Calla, loco. *Test.* Pues no sea.

Di, para mas dilaciones,
que por quinientas razones
aborreces ya à Dantèa;
y que el numero repare,
y al irselas à contar,
si ay yerro, buelue à empezar:
y si el tiempo te faltare,
despues de todas las quentas,
finge que la tienes fe,
y si pregunta por què?
di, essas son otras quinientas.

Fern. Poco reparas la fama,
que mi amor siempre ha tenido;
no sabes que ni aun fingido
sè yo hablar mal de mi dama?

Test. Pues yo no sè mas, señor.

Fern. Yo ignoro medio bastante.

Test. Harto es, que siendo ignorante,
no sepas fer hablador.

Mas ya que tu el medio ignoras,
dexame ir à hablar con ella,
que yo me atrevo à tenella
la boca abierta seis horas.

Fern. Pues què haràs, si esso te toca,
para lograr esse intento?

Test. Darla à comer un pimienta
con que se abraça la boca.

Fern. O què cansada locura,
quando estoy tan afligido!

Pero si del atrevido
siempre ha sido la ventura,
lo mejor es arrojarne
à entrar, pues ya estoy acà,
que el acaso me dará
medios para dilatarne.

Test. Ux, yo resuelvo à entrar,
tu en viendome con Lisarda,
al Capitan de la Guarda
al punto has de ir à avisar,
y à los parciales tambien,
què esperan con prevencion,
y si logran la ocasion,
volando à avisarme ven,
que si ella và con los otros,
seguirla es facil. *Test.* Muy bien,
que de acà vendrán tambien

siguiendonos à nosotros.

Fern. Què importa à nuestros cuidados,
que ellos nos sigan despues?

Test. Estando pobres, no vès
que es forzoso ir alcanzados?

Fern. Este es su quarto, al valor
se ha de fiar lo arriesgado.

Test. El mio no es abonado,
yo no le fio, señor.

Fern. Tèn, que sale. *Test.* Miedo vill
no te retires, señor,
fino ponte con valor
à la puerta del toril.

Fern. Si, yo llevo à hablar. *Test.* Yo callo.

Fern. Si, mas que te has de ir advierte.

Test. Pues toma tu bien la suerte
para que escape el cavallo.

Sale Lisarda. Què es esto, imaginacion!
estando ya tan segura

en la Corona, aun le dura
la inquietud al corazon?

Mas mientras viva mi hermana
es preciso en mi el rezelo;
mas si puedo, este desvelo
no ha de llegar à mañana,
que, aunque aqui, muerto mi tio,
nadie su razon sabrà,
con su muerte quedará

mas fixo el derecho mio.
Desvelarme es importante

esta noche en asistirla,
si no de verla, de oirla
no he de apartarme un instante:
allà voy; pero què veol

Test. Que te acomete, señor.

Fern. Señora, el postrer favor
viene à lograr mi deseo,
si de vos licencia adquiere
para partirse de Ungria.

Lis. Ya vuestro error la tenia.

Hace que se va.

Test. Vive Dios, que no te quiere.

Fern. Oid, esperad, señora,
que demàs de lo que os pido,
para hablaros he venido.

Lis. Pues no os puedo oir aora;
à buen tiempo hablar desca,
quando me està el corazon
culpando la dilacion

de

De Don Agustín Moreto.

de no asistir à Dantèa.

Fern. Mucha fuera la ignorancia
de entrar à hablaros aora,
quando no fuera señora
cosa de vuestra importancia.

Lis. Oïros, no puede ser
de tanta importancia en mì,
como el detenerme aqui.

Fern. Vos no lo podeis saber
sin oïrme, y de esta duda
faldreis vos, señora, pues.

Lis. Ello es breve? **Test.** Breve es,
pero de letra menuda.

Fern. Tan breve como importante
à vuestro Reyno. **Test.** Fruncióse.

Lis. Pues decid presto. **Test.** Clayóse.

Fern. Vete, **Testuz**, al instante.

Test. Ya voy, señor: si el sermon
se te olvida, que has pensado,
fingete aqui enamorado,
que esso es entera passion. *vase.*

Fern. De dos intentos, señora,
en que hablaros deseaba,
uno vuestro, y otro mio,
ambos de igual importancia,
no sè qual tome primero,
que aunque uno en otro se enlaza,
es poco atento quien antes
de sus conveniencias trata.

Vive Dios, que yo no traygo *ap.*
ningun intento en que hablarla,
pero mientras se me ofrece,
este episodio me valga.

Lis. Pues si esso sabeis, decid
la que debeis, ò si parán
en un fin, por ser mas breve,
decidlas à un tiempo entrambas.

Fern. Claro està que he de decir,
por ser de mas importancia,
la vuestra antes que la mia;
porque si en mì la mas alta
es cumplir mi obligacion,
quando hablara mi ignorancia
primero en mi conveniencia,
a mi obligacion faltàra,
y no tuviera ninguna,
por el yerro de intentarla;
pues siendo menor qualquiera,
tratar della no es ventaja,

ni fer conveniencia puede,
quando la mayor me falta:
no es muy corto este camino, *ap.*
si ella el passo no me ataja.

Lis. Nada de esso es del intento,
ò decid, sin circunstancias
de respetos, y atenciones,
el caso, ò bolved mañana,
que aora no puedo oïros. *Hace se va.*

Fern. Ella se va à la inmediata; *ap.*
ya voy al caso, señora.

Lis. Pues mirad, que otra palabra,
fino es dèl, no os he de oïr.

Fern. Pues còmo quereis que aya
menos respeto en mi labio,
quando sois vos con quien habla,
y en mis atenciones salto?

Lis. Yo os dispenso essa atencion,
por vèr el fin en que para,
decidmelo sin respetos,
que para saberlo basta.

Fern. La deuda de la atencion,
por hacerme à mi essa gracia,
vos bien podeis permitirla,
mas yo no podrè olvidarla.
Aunque vos me deis licencia;
debo fer cortès: es falta
no serlo, y mayor entonces,
por la culpa de acetarla.

Quien hace en la cortesia,
que se le dà, repugnancia,
empeña à quien se la debe
con mas cuidado à la paga.
Mas quien la aceta severo
con sobervia confianza,
parece que la desprecia,
y hace grosero el que trata.

Lis. Pues que tiene que vèr esso
con el caso de importancia?
Fenando, en ser tan atento
con digresiones tan largas,
la atencion estais errando,
por la que ella me embaraza,
y yo yerro en escucharos.

Hace que se va, y èl la detiene.

Fern. Ya este episodio se acaba,
oïd, esperad, señora.

Lis. Para respeto ya basta;
què es el caso? **Fern.** Este, señora,

D

vues-

Industrias contra finezas.

vuestro tío en la batalla
(por aqui và largo el cuento) *ap.*
murió, ciñendo sus canas
el verde laurel glorioso,
que le previno la fama.

Lis. Eflo ya yo lo sabía,
lo que ignoro es lo que falta.

Fern. Un Reyno, señora mia,
es en qualquier hombro carga,
que el mundo la hace ligera,
pero la razon pesada.

Lis. Es esto el caso, ò sermon?

(Sale Testuz.)

Test. Ya aquel hombre, á Dios las gracias,
puso pies en polvorosa.

Fern. Pues si no he de hablar palabra
que no me la condeneis,
y quanto os propongo os canfa,
lo mejor será no hablaros,
y irme, que como yo vaya,
teniendo licencia vuestra,
nada, señora, me falta. *vase.*

Test. Vamos, que ya está en carrera,
que hubo indulgencia plenaria.

Lis. Cielos, què es esto! *Testuz?*

Test. Señora, què es lo que mandas?
que voy de prisa. *Lis.* Detente.

Test. Bueno, si entendió la larga, *ap.*
y aora me dà con la misma,
es cosa de hacerme rajas;
presto, què mandais, señora?

Lis. Què hombre era aquel de q hablabas?

Test. Era, señora, un pobrete,
sobrinillo de mi hermana,
que es algo pariente vuestro.

Lis. Mi deudo? *Test.* De vuestra casa
tiene tres quartos mucho ha.

Lis. Còmo? *Test.* De una carga de agua,
que echa en ella cada dia;
esto es en Dios, y en mi alma;
y à Dios, si no mandais mas.

Lis. No te has de ir tan presto, aguarda.

Test. Por Dios que me dà con ella.

Lis. Pues de què à tu amo avilabas,
que está en carrera?

Test. Eflo es, que murió una Beata,
y un gran varon Religioso
ha estado siete semanas
en oracion, por saber

donde fue à parar su alma,
y dice que está en carrera.

Lis. Pues le importa? *Test.* Linda gracia!
si se ha de casar con ella.

Lis. Con la muerta? *Test.* Otra que escapa.

Lis. Quien escapa? *Test.* Esta que traygo,
y otra que tengo en el arca.

Lis. Estàs loco? *Test.* Si señora,
pues tu à preguntas me matas.

Lis. Y què tiene que ver effo
con el intento à que entrabas?

Test. Pesia el alma que me hizo,
no tiene que ver con nada,
que esto es decir que me dexes.

Lis. Què he de dexarte? *Test.* Ir à casa.

Lis. Vete, que eres un grossero.

(Dale un mogicon, y se và el.)

Test. Los diablos lleven tu alma.

Lis. Que sospechar me ha dexado
el no declararme en nada

Fernando, y irse tan presto:

mas à cuidar de mi hermana,
que esto es solo lo que importa.

(Sale el Conde.)

Cond. Señora, què es lo que passa?

Lis. No lo sè; pues què ay de nuevo?

Cond. Que descompuesta la guardia

en el quarto de Dantèa,

unos suben, y otros baxan,

dando voces; se ha logrado

su muerte ya? *Lis.* No sè nada.

Ha de mi guarda, què es esto?

(Sale el Capitan de la Guarda.)

Cap. Señora, que vuestra hermana

ha salido de su quarto,

pues en todo el no se halla.

Lis. Adonde puede aver ido?

Cond. Que no está en todo el Alcazar

es sin duda, pues abierto

hallò el postigo la guarda,

que sale al Parque. *Lis.* Traydores,

sin duda esto ha sido traza,

y el detenerme Fernando

dar lugar para librarla.

Conde, à vos esto os importa;

haced que al instante vayan

siguiendola à todas partes,

que si ella aora se escapa,

no estoy segura en el Reyno.

Cond.

De Don Agastin Moreto.

Cond. Pues á vos qué os acobarda
el que ella esté presa, ò libre,
quando su Reyna os aclama
toda Ungria por derecho?
Y quando alguien lo estovàra,
veinte mil vassallos mios
ya de mis Estados marchan
para venir á los vuestros.
Vaya, señora, dexadla,
que esso os estará mejor.

Lis. Pues prevenganse mis armas,
y hagan todas mis fronteras
la prevencion necessaria.

Vos, Conde, como mi esposo,
pues lo aveis de ser mañana,
haced estas diligencias.

Cond. A mi cargo està el lograrlas.

Entra Sale el Principe Roberto.

Rob. Señora, aunque en este aviso
ninguna alegría os trayga,
para prevenir el riesgo
os le dà mi vigilancia.

Todo vuestro Reyno viene
marchando de partes varias
contra vos, apellidando
el nombre de vuestra hermana,
sin saberse qué cabeza
dè á esse tumulto la causa.

Nadie que os asista tiene
mas prevenido sus armas,
ni su exercito, que yo,
que le tengo en la campaña.
Si quereis que la defensa
sea castigo, mi espada
desnudada con vuestra mano,
para hacer mia la causa.

Cond. Eso, Principe, no os toca
á vos, sino á quien agravia
ya traydor, como á su Rey,
siendo esposo de Lisarda.

Rob. Vos su esposo? *Lis.* Si, Roberto.

Rob. Pues hará defensa tanta
á Ungria, el Palatinado,
como puede Transilvania?

Cond. Si puede, ò no, mis Soldados
lo dirán en la campaña.

Lis. Y quando no lo dixeran,
el ser mi eleccion bastaba
para que no se dispute.

Venid, Conde, y vos mis armas
prevenid, como Caudillo
de quien seréis Rey mañana. *Vanse.*

Cond. Y vos, por si lo dudais,
pues armas teneis, juntadlas
con las del Pueblo, que yo
valor tengo para entrambas. *Vanse.*

Rob. Todo lo perdiò mi industria;
mas vive Dios, que si hallàra
medio de hablar á Dantèa,
lo que dixo su arrogancia,
avia de ser su castigo.

Cap. Qué decis? pues si esso falta,
como me guardéis secreto,
yo os darè medio de hablarla.

Rob. Serà cierto? *Cap.* No hablarè
sin resguardo.

Rob. Mi palabra no es bastante?
Cap. Si señor;

y porque sepas que basta,
y con qué alegría escucho,
que has de ser contra Lisarda;
yo que engañado pensè,
que ella este Reyno heredaba
por el engaño comun,
viendo su traycion tyrana,
foy quien di abierto el postigo
por donde pudo librarla
Fernando. *Rob.* Luego èl la tiene?

Cap. El la llevò acompañada
de leales vassallos suyos,
que del riesgo la restauran.

Rob. Donde està? *Cap.* Venid conmigo;
que yo os darè quien os vaya
guiando donde ellos vàn.

Rob. Cielos, la industria me valga,
que yo he de buscar á quien
es Caudillo destas armas,
y una industria he de lograr,
que tenga apariencia tanta,
que haga mi amor el mas fino,
yo rinda sus esperanzas,
y la fineza la industria,
que aun le dura la batalla. *Vanse.*

Entra Sale Dantèa, Celia, Fernando, y Testuz
de monte con escopetas.

Fern. Aquí ya de la traycion,
señora, estareis segura.

Dant. Mi mayor estimacion

Industrias contra finezas:

ferà estàr de fe tan pura
seguro mi corazon.

Test. Aqui solo ay que temer
al hambre que ha de embestir.

Celia. Y es poco, à tu parecer?

Test. Bien poco es para comer,
pero no para sentir.

Celia. No ay caza aqui?

Test. En aquel lomo del monte
cria una quiebra culebras.

Celia. Yo no las como.

Test. Pues si no comes culebra,
aqui no se dà otro como.

Fern. Aunque en mi es deuda el recato,
con los criados, que amigos
vienen con vos, estoy grato,
porque ellos sean testigos
del decoro con que os trato.

Test. Pues yo pajas, que un pantano
pasò Celia, y los pies chicos
se le fueron àzia el llano,
y la dexè dar de hocicos,
por no tomarla una mano.

Celia. Dexarme en un cenagal,
peor que esso pudo ser.

Test. Pues yo tocar tu cristal?
Señor, libranos de mal,
y no nos dexes caer.

Dant. Tal fineza, y tal cuidado
como podrè agradecella,
Fernando, aviendo quedado
sin poder, y sin Estado
por voluntad de mi estrella?

Quando vuestro amor decente
pagar podrà mi error vano,
si aquello que dignamente
fuera premio en vuestra frente,
me lo quitò de la mano?

Solo peñares, y enojos
me dexò su descompàs;
mas si todos son despojos,
cobrad, pues no tengo mas,
lo que podais de mis ojos.

Fern. Vos llorais? vos tierno llanto
dais por un Reyno, señora?
de vuestro pecho me espanto:
valdrà la Corona tanto
como estas perlas que llora?
Pobre soy, este Castillo

con esta verde Alqueria,
y un pecho noble, y sencillo,
es toda la hacienda mia,
que à vuestras plantas humillo.
Tomad aqui posesion
de un Reyno mejor que Ungria;
Palacio es mi corazon,
y si quereis, galeria
tiene mi imaginacion.
Pinturas de original
mis pensamientos os den;
con distincion cada qual,
fabulas los de mi bien,
y historias los de mi mal.
Para el adorno interior,
colgadura es la esperanza,
porque defiende el rigor
del frio de la tardanza
con el invierno de amor.
Damas en las flores bellas
de esse jardin tendreis, y ellas
mejor haràn su arrebol,
pues siendo su Reyna el Sol,
pensaràn que son estrellas.
Las aves con rudo acento
os cantaràn sin cuidado,
porque es inutil intento,
que sea mas concertado
lo que ha de llevarse el viento.
Aqui tendreis una fuente
para tocador, y espejo,
cuyo cristal transparente
darà al rostro juntamente
la enmienda con el consejo.
No avrà lisonja, ni engaños,
que os causen melancolias,
ni otros domesticos daños,
las horas tendreis por dias,
los dias tendreis por años.
No como allà donde se halla
la razon tan pervertida,
por no saber governalla,
que llaman corta la vida,
y buscan en que passalla.
Guardas seràn mis cuidados,
de mis finezas criados
hareis, y en sus exercicios
tendrán todos los oficios
los titulos señalados.

EE

Criado
Dña

Bazo
y Criados
Dña

De Don Agustín Moreto.

Esta la casa ha de ser,
que aquí os avrá de asistir,
porque no es mas mi poder,
y mirad que he menester
iros aora à servir.

Dant. Donde vais? **Fern.** A vèr si dà
el Rey mi hermano licencia
para llevaros allà,
porque esteis con mis decencia.

Dant. Muy grande alivio será.

Test. Yo mi arcabuz tirador
tomo, y llevaré diez sacos
oy de caza. **Celia.** Con què flor?

Test. Llevo aquí para hacer tacos
la receta de un Doctor. **Fern.** Vamos.

Dant. Pues no hagais el día largo.

Fern. Si èl me dà licencia,
mi aliento en sus ansias fia,
el hacer que toda Ungria
os venga à dar la obediencia.

Cel. Y tu, Testuz:- **Test.** Prenda amada.

Cel. Vàs à caza? **Test.** De suspiros.

Cel. Y no has de matarme nada?

Test. No mato yo con la espada,
y he de matar con los tiros?

Celia. Oye, si esso vâ pensando,
no buelva acà con Fernando,
si mucha caza no tray.

Test. Pues no tomarà cambray?
que caza es oy contravando.

Celia. No tiene sino tratar
de matar mucho. **Test.** Esso trato,
y por poderlo lograr:-

Celia. Què has de hacer?

Test. Irme à espulgar,
que es donde mas siempre mato. **Vas.**

Dant. Celia, aviendo conocido
de Fernando la nobleza,
està mi pecho corrido
de no aver agradecido
quanto puede su fineza.

Celia. Señora, de la intencion
de los hombres no ay refran,
y mas dificiles son
de conocer un galan,
que de acertar un melon.

Tocan caxas, y trompetas.

Dant. Pero què caxas serán
estas que hemos escuchado?

Celia. Miedo, y affombro me dàn.

Dant. Mira si ay algun criado,
que nos diga donde vàn.

Oza *Sale un criado.* Albricias, gran señora.

Dant. Pues què ha avido?

Criad. El Senescal, señora, que ha venido.

Dant. Què dices? es verdad, ò fantasia?

Criad. Así lo fuera el restaurar à Ungria:
todo aqueſſe camino està cubierto
de gente que le sigue, y en concierto
todos vienen marchando.

Dant. Alma, sosiega.

Criad. Mas èl será el testigo, pues ya llega.

Dant. Celia, el gusto, el contento me ha quita-

Celia. Vitor el Senescal refucitado. (do.

Oza *Sale el Senescal, Roberto, y criados.*

Deut. Senesc. Haced alto, Soldados.

Dant. El es, Cielos!

Rob. No tengan dilacion nuestros desvelos:

Senesc. Donde dices que està?

Dant. Aquí està Dantèa.

Senesc. O gran señora! en hora buena os vea:

dadme à besar los pies. **Dant.** Y mil abrazos,

que à vuestra vida debo yo los brazos.

Què dicha es esta, Senescal? **Sen.** Señora,

libròme Dios de la intencion traydora

del Palatino, que creyò en el rio

sepultado dexar su desvario,

mas me arrojò à la orilla la corriente;

donde à una rama me detuve asido,

hasta que de un Pastor fui socorrido,

y encubierto lleguè hasta mis Estados,

donde ya sus intentos publicados,

de todo vuestro Reyno mis parciales

toman las armas nobles, y leales,

y el numero es capaz ya del acierto,

con el favor del Principe Roberto,

à quien solo debeis premio, y fineza,

que èl solamente quiere à vuestra Alteza;

y en la demostracion q ha hecho conmigo,

del mucho amor que os tiene soy testigo,

elegid su persona,

pues à su amor debeis esta Corona.

Rob. Vamos presto, señora,

que si logra su fe quien os adora,

àveis de quedar luego coronada,

ò toda Transilvania despoblada.

Dant. Este sabe que es mia la Corona,

que èl, y el Conde escucharon el secreto

fin

Industrias contra finezas.

sin duda, y quiere su agudeza,
lo que el otro traycion, hacer fineza;
mis esto no es amor de mi persona,
fino pura ambicion de la Corona,
pues viendo al Senescal restituído,
junta sus armas en mejor partido.

Celia. De estudianta es la treta locarrona,
pues hazte dar tu grados, y corona.

Dant. Senescal, Don Fernando me ha librado
de un riesgo de mi muerte declarado,

y yo sin él de aqui no he de bolverme.

Sen. sc. Señora, esto es perderso, y perderme,

si dexais la ocasion, que conjurada

toda la Corte està à darnos entrada,

y sus armas espera el Palatino,

que pueden atajarnos el camino.

Rob. Y advertid, que podrán las dilaciones

dar lugar à cautelas, y trayciones;

pues si del Palatino entra la gente,

quedarà en duda lo que està evidente.

Dant. La ambicion deste castigar espero,

y de sus armas oy valerne quiero,

porque tenga el castigo merecido

de despreciarle, aviendome servido,

y con una cautela que he pensado,

he de dexar su engaño averiguado,

y con él se he de dar luego en los ojos,

porque ni aun quexa tengan sus enojos;

pues Senescal, si la ocasion se pierde,

vamos al punto.

Senesc. Vuestro amor se acuerde

del Principe. *Dant.* De mi será escogido,

quieti mas me quiere, y mas agradecido.

Senesc. Pues siendo así, ya es cierto,

que será Rey el Principe Roberto.

Rob. Cielos, venció la industria à la fineza.

Dant. Tu lo sabrás en viendo mi agudeza.

Senesc. Principe, à vuestra dicha caminemos.

Rob. Pues à marchar, Soldados, que perdemos

tiempo que importa mucho.

Dant. Vamos luego,

Fernando, el no esperarte me perdona,

que me voy por ganarte la Corona.

Rob. Viva Dantèa.

Todos. Viva la Princesa.

vanse.

Rob. Y Roberto tambien, q os dà la empressa.

Criad. Ya en un candido Cisne, hijo del viento,

subè Dantèa, y caxas, y clarines

resonando por todos los confines,

senalan el compàs, y el movimiento
del exercito hermoso, que marchando,
al viento van las plumas tremolando.

Ya de aqueste Horizonte

les va encubriendo el ceño de aquel monte,

à avisar à Fernando salir quiero,

mas el fin duda bolverà primero.

Dentro Fern. Dexa, Testuz, la caza.

Test. Eni nada acierto,

que aunque no me han cazado, vengo muer-

Criad. Este es Fernando, al passo me ha salido,

à què buen tiempo, Cielos, ha venido!

Salèn Fernando, y Testuz.

Fern. A donde està Dantèa?

Test. A donde Celia?

que la traygo una ganga que he cazado,

Criad. Dadme albricias, señor.

Fern. Pues de què han sido?

Criad. De que es Reyna Dantèa.

Fern. Pues què ha avido?

Criad. Que el Senescal, y el Principe Roberto,

(que el morir en el rio no fue cierto)

aqui con un exercito ha venido,

y su nombre de todos aplaudido,

à tomar possession de sus Estados

và llevando adelante los Soldados

del Principe, à quien ella agradecida

prometiò pagar deuda tan debida.

Fern. Luego con ellos và?

Criad. Por esse monte,

que aun no se encubriràn deste Horizonte.

Fern. Calla, hombre, què me has muerto.

Test. Hombre del diablo,

de esso pides albricias? à puñadas

estoy por arrancarte las quixadas.

Criad. Señor:- *Fern.* Vete de aqui.

Test. Què, aun no te has ido?

Cria. No te pensè ofender, perdon te pido. *vas.*

Fern. Què es esto que escucho (ay tristel)

Test. Què has de escuchar? vive Dios,

que estoy brotando Tudescos

en dia de procession.

Fern. Que esto cupiesse en Dantèa!

que aya pagado mi amor

con tan grande ingratitud!

que se fue! que me dexò!

que la llevò mi enemigo!

que no quede à mi dolor

resquicio para la vida!

2ª Ortipa, tornada Damas.

Leon, Mata, Henr, Rodan, Cortes

De Don Agustín Moreto.

estos ya zelos no son,
fino agravios, y desprecios.
Que en fin se fue? *Test.* Si señor.
Fern. Que no es cierto, no es posible,
miralo, *Testuz.* *Test.* Qué es no?
digo que se fue. *Fern.* Qué dices?
Test. Doy fe con renunciacion,
por no parecer presente.
Fern. Ay ingrata! plegue à Dios,
que el cavallo que te lleva
despeñe el curso veloz,
y entre las peñas del monte
sembrando su indignacion
piezas del freno entre espumas,
con lastima, y con dolor
de los que te ven, imites
al fobervio hijo del Sol.
Test. Y si ella acafo va en carro,
què haràs de la maldicion?
Fern. Ay de mí! que estoy sin juicio.
Test. Ay de mí! que loco estoy.
Fern. Cielo puro:- *Test.* Cielo aguado:-
Fern. Cómo sufrís tal traycion?
Test. Cómo sufrís que seamos
tales jumentos los dos?
Fern. Yo, que defendí à Dantèa
de un Pueblo contra la voz:-
Test. Y yo, que me puse à tu lado
con muchísimo temor:-
Fern. Yo, que por librar su vida
la saqué de la prision:-
Test. Y yo, que en el Parque fui
conejo hasta que salí:-
Fern. Y hallo este pago en Dantèa,
pues por otro me dexò?
Test. Y hallo este en Celia, que acafo
se va con un Borgoñon?
Fern. Viven los Cielos divinos,
que aquí por matarme estoy.
Test. Y yo tambien, si por vida
del Preste Juan mi señor.
Fern. Qué harè, Cielos? *Test.* Eflo dudas?
Fern. Pues què hemos de hacer los dos?
Test. Que para ahorcarnos tenemos
bastantísima razon.
Fern. Vamonos huyendo. *Test.* Donde?
Fern. Donde nos lleve el dolor.
Test. Bolvamos al caso; pues
no pudo ser, siendo dos,

irse con el Senescal,
y no con Roberto? *Fern.* No.
Test. Pues no iremos à saberlo?
Fern. Bien dices, que al ver su error
serà la mayor afienta.
Vamos, pues, y plegue à Dios,
que antes que yo à verlo llegue
se me arranque el corazon. *vase.*
Test. Y que à Celia se le arranque
de las tripas, plegue à Dios. *vase.*
Salen Musicos, Lisarda, el Conde, Damas,
y el Capitan de la Guardia.
Musica. En sus apacibles nudos
enlace Amor esta vez,
de Lisarda, y de su dueño
la azucena, y el clavèl.
Lis. Ya, Conde, que mi palabra
à su cumplimiento llega,
bien veis las obligaciones
en que os pone mi fineza:
el Senescal està vivo,
el exercito à las puertas,
y aunque el entrar en Ungria,
dandome à mi la obediencia,
no es facil, solo fiada
estoy en vuestra defensa.
Cond. Quando mi gente, señora,
ya marchando no viniera,
toda la Corte està en armas;
y no es tan facil empreña
el poder entrar sus muros,
ni ellos presumirlo puedan,
governando yo las armas.
Cap. Todo esto posible fuera,
à no estàr toda la Corte
resuelta ya à abrir las puertass,
en vièndo que à la muralla
llega à dar vista Dantèa.
Lis. Pues sentaos, y repetid
la musica, mientras llegan
todos à besar la mano,
y dar al Rey la obediencia;
avísad al Reyno vos.
Cap. Obedezco à vuestra Alteza. *vase.*
Musica. En sus apacibles nudos, &c.
Sientanse.
Dent. Senesc. Viva Dantèa, Soldados.
Todos. Viva quien es nuestra Reyna,
viva Dantèa. *Lis.* Qué escucho!

Industrias contra finezas.

Ma Sale el Cap. Señora, el riesgo remedia,
porque tus mismos vasallos *Levan-*
han dado abiertas las puertas *tanse.*
al exercito, que ya
hasta tu Palacio llega
con Dantèa, à quien aclaman.

Lis. Còmo, traydores? *Cond.* Què intentas,
señora? que esso es perderte,
que à un pueblo no ay resistencia.

Ma *Salen Dantèa, el Senescal, Roberto, Celia,*
y Soldados.

Senesc. Viva Dantèa, vasallos.

Rob. Y aquestos traydores mueran.

Dant. Tened las armas, Soldados,
y nadie à mi hermana ofenda.

Lis. Cielos, què es esto que miro!

Dant. Poder mas que tu inclemencia,
la verdad de mi justicia;
mas aunque tu le merezcas,
no te he de dar mas castigo,
que el que caida te veas
con quien para darte muerte
me declarò su cautela.

Ma *Salen Fernando, y Testuz.*

Lis. Cielos, què es esto que escucho!

Test. Ponte aqui delante della.

Fern. Sin alma llego à sus ojos.

Dant. Cielos, la ocasion es esta,
pues alli à Fernando veo,
de averiguar la cautela
del Principe: Amor me ayude.
Vasallos, vuestra Princesa
soy yo, y el aver fingido,
como sabeis, que lo era
Lisarda, fue con motivo
de daros Rey, que merezca,
por amor, y discrecion,
de tal lealtad la obediencia;
y aviendo visto en Roberto
de un firme amor tantas señas:-

Fern. Si esto oimos, què esperamos?

Test. A que se case con ella.

Dant. Para elegiros buen dueño,
à su amor estuve atenta.

Rob. Bien sabeis vos, gran señora,
qual fue siempre mi fineza.

Dant. Si sè, y mas la conocì,
quando yo os vi en una puerta,
que diciendo al Senescal
como yo era la Princesa,
cosas que ignorabais vos,
en vuestra alegria mesma
conoci de vuestro pecho
la hidalguia, y la fineza.

Rob. Es sin duda, gran señora,
y yo callè con cautela,
por saber lo que importaba.

Dant. Luego dèssò se os acuerda?

Rob. Pues puedo olvidarlo yo,
si estaba oyendo à la puerta?

Dant. Pues ambicioso, por què
me vendias vos por fineza
ofrecerme tus Estados,
lastimado en mi pobreza,
si tus engaños sabian,
que yo era la Princesa?

Luego aquello fue querer
engañarme tu cautela?

Pues para que se conozca,
que Industrias contra Finezas
no pueden valer, vasallos,
vuestro Rey es este, llega,
Fernando, à los brazos mios.

Fern. Cielos, què ventura es esta!

Rob. Corristo estoy, vive Dios,
y no puedo de verguenza
replicar à la verdad.

Test. Llegate à mis brazos, Celia,
para que hagas con Testuz
ollas de Carnestolendas.

Celia. No sino huevos. *Test.* Con esto,
y un vitor para el Poeta,
tendrán aqui fin dichofo
Industrias contra Finezas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1751.

1200027476